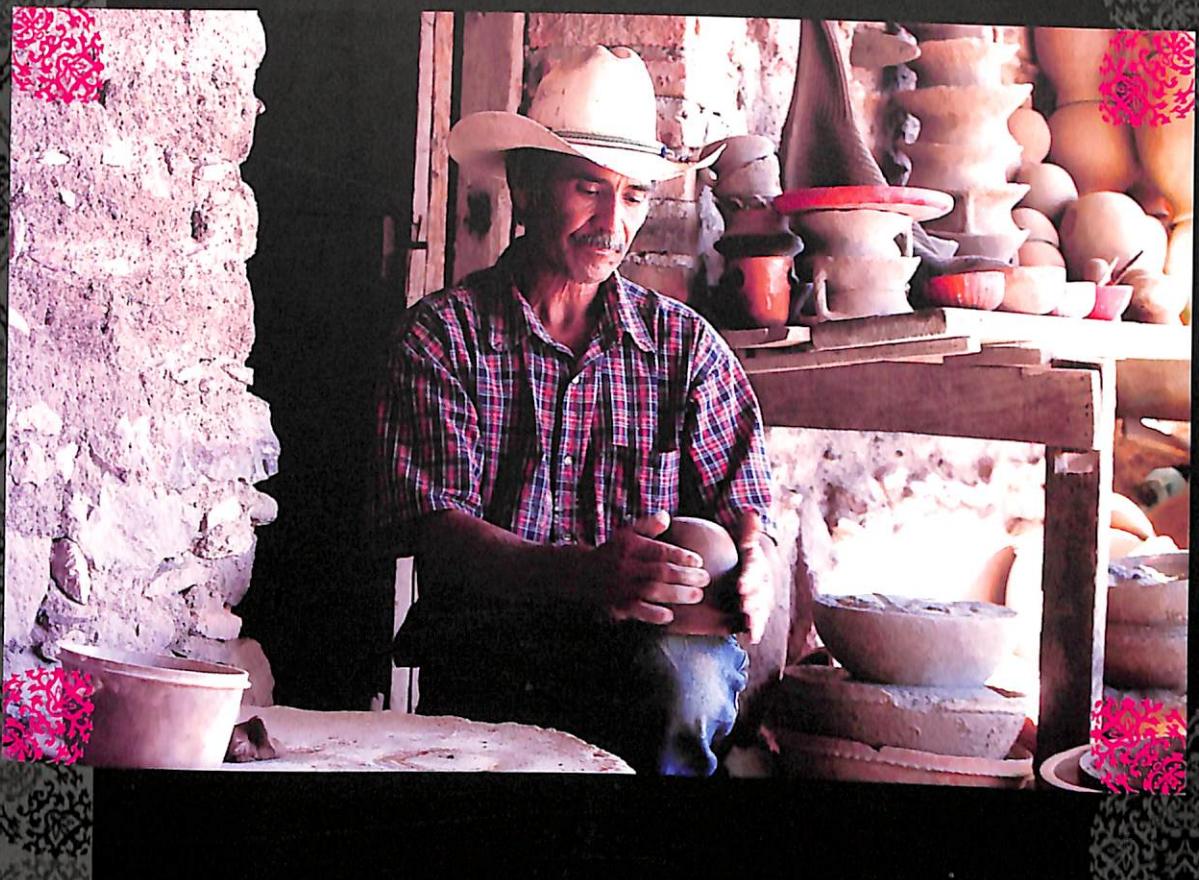


PINOS

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Pinos

Memoria sobre el arte popular

PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-10-6

IMPRESO EN MÉXICO-PRINTED IN MEXICO

Pinos es el pueblo de las mujeres enlutadas de Agustín Yáñez, es también Luvina donde sólo se oye el viento de la mañana a la noche, desde que uno nace hasta que uno muere. Situado en la ladera de una montaña y como rodeado de nubes desde lejos parece algo irreal, con sus altas torres, las calles empedradas en pronunciando declive y largos y estrechos callejones. Pinos es un viejo frío pueblo minero de Zacatecas con un pasado de oro y plata y un presente incierto de minas y tiros abandonados.

Amparo Dávila, *Apuntes para un ensayo autobiográfico.*

Preámbulo

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmite de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades que en igualdad de circunstancias se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo. Por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla, puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular: Pinos

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Pinos que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen otra vez el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronteras. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Pinos constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a fin de cuentas, entre ésta y la sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil. Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas del país, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas igual o mayormente con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

comina a los capitales extrajeros invertir en el territorio nacional para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994-2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) en parte por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comienza a ser

apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano, sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad como todas que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «la migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Pinos tienen diferentes grados de intensidad. Dependiendo de las relaciones que se dan en la localidad y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y desde luego los patrones ge-

nerales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Pinos, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanía, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica en gran parte las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, entre otros). Pinos, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo local. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un avance cultural diverso e innovador debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o

falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno –federal, estatal y municipal–.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo que representa a los artesanos debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

Este producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no fue fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente a Pinos.

Perfil geográfico e histórico del municipio

El municipio de Pinos se localiza en la región sureste del estado, entre las llanuras y sierras de San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes. Ocupa una superficie de 3152 km², que representa el 4.2% de la superficie de la entidad. Tiene una altitud media sobre el nivel del mar de 2419 metros.

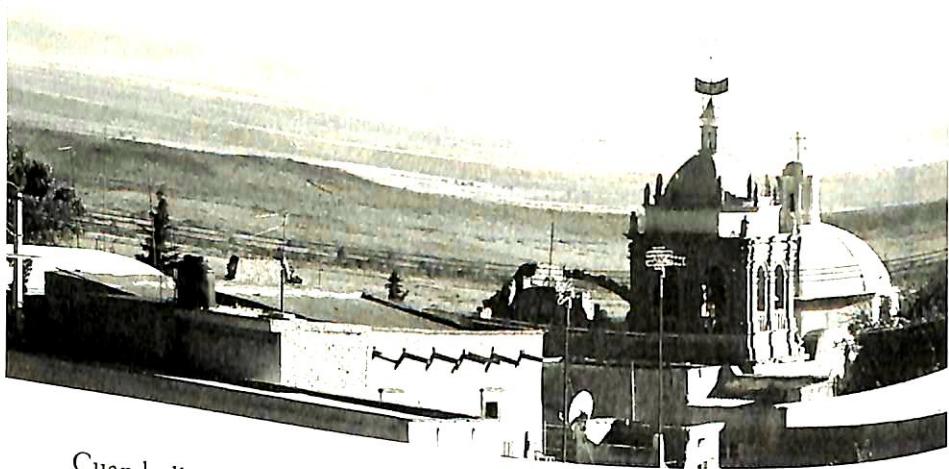
Sus principales fuentes hidrológicas forman parte de la región conocida como Lerma Santiago en la cuenca del río Verde. La temperatura media anual promedio es de 16° C. Se caracteriza por tener un clima semiseco templado, por lo que la mayor parte de la superficie territorial la ocupa el matorral y el pastizal, donde pueden reproducirse especies de animales como conejo, víbora de cascabel, gato montés, coyote, zorrillo, tejón, mapache, ardilla y diferentes tipos de aves.

A través del tiempo, la población recibió diversos nombres. Entre 1556 y 1558, en las andanzas por estas tierras del capitán Pedro de Ahumada y Sámano, era conocido como Sierra de Pinos. En febrero de 1594 se le otorga el nombre de Real de Nuestra Señora de Pinos. Durante los siglos XVII, XVIII y parte del siglo XIX fue conocido como Alcaldía Mayor de Sierra de Pinos. En

1892, el estado de Zacatecas se dividió en 12 partidos y 55 municipios. A partir de entonces, y hasta la fecha, se le conoce como municipio de Pinos.

La historia de la población se remonta a tiempos prehispánicos. Los materiales arqueológicos encontrados se han fechado a partir del 200 A.C. al 800 D.C. En el área habitaban grupos cazadores recolectores que dejaron evidencias rupestres, cerámicas y líticas.

Paisaje pinense.



Cuando llegan los españoles, encuentran tribus de guachichiles, grupo identificado por tener un carácter bélico. Los informes sobre canibalismo y tortura a los cautivos en manos de los indígenas aumentaron el terror por parte de los españoles y otros grupos sedentarios. Ocuparon un territorio extenso, que abarca desde Saltillo —la división de la Sierra Madre Occidental— hasta la ciudad de Zacatecas. El centro principal de los guachichiles fue el Tunal Grande, lugar donde abundaban las tunas y el mezquite, frutos que formaban parte esencial de su alimentación.

El nombre de guachichil significa «cabezas pintadas de rojo», pues se distinguían por sus tocados de plumas rojas y porque usaban bonetillos de cuero pintado de dicho color. Este grupo indígena ocupaba un extenso territorio y representó un problema para los españoles. Además, por el carácter montañoso y árido de la región, se dificultó la llegada de los colonizadores. La organización de núcleos políticos y militares que existían entre ellos explica el porqué del problema al momento de combatir a los nativos.

Para los guachichiles resultaba fácil desaparecer rápido dentro de las tierras del Tunal o más allá, donde los españoles se podían perder o morir de hambre y sed. Esta región resultó una barrera protectora y encontraron aliados que les ayudaron a crear técnicas sistemáticas y eficaces de lucha que los llevó a emprender una resistencia.

Su idioma era difícil de aprender e incluía infinidad de dialectos, lo que constituyó una gran desventaja para los primeros misioneros que hicieron contacto con ellos. Varios escritores españoles describen a este grupo como el más feroz, valiente y nómada de todos los chichimecas.

Cuando comienza el proceso de colonización, en 1541 Miguel Caldera llegó con un conglomerado de 400 familias de tlaxcaltecas que auxiliaron a los españoles en la aculturación de los pueblos indígenas en el proceso de la guerra chichimeca. Este grupo provenía del señorío de Quiahuiztlán. Al parecer, algunas familias se quedaron ahí y comenzaron a poblar la región que se conoce como barrio de Indios. Pablo Ignacio de Goicoechea pertenecía a la cofradía de la Virgen de la Purísima Concepción de Tlaxcala. Este clérigo pidió recursos para las obras de ampliación del templo y se edificaron las dos torres que actualmente están en la parte frontal. Al mismo tiempo, se hizo la construcción de una capilla dedicada a la Virgen de Loreto. En la parte posterior se construyó la sacristía y un camerino, en el cual se ubicaba un contraaltar que tiene acceso a la imagen de la Purísima Concepción y permite bajarla para llevar a cabo las festividades. Dichas construcciones fueron hechas en la segunda mitad del siglo XVIII. Dentro de las áreas de la iglesia también se encontraba una plaza de toros. En la actualidad, el barrio y la capilla llevan el nombre de Tlaxcala.

En 1550, cuando se hicieron las primeras exploraciones en Pinos por parte de españoles, fueron localizadas minas de oro y plata. Estos descubrimientos dieron paso a la ocupación definitiva del lugar y a la disputa que se generó por parte de las autoridades de la Nueva España y Nueva Galicia. En 1594, con la llegada de la primera misión franciscana, se estableció un convento fundado por religiosos que pertenecían a Mezquitic y San Luis Potosí. El año de 1603 fue crucial, pues se da la fundación definitiva del convento.

A partir de este momento se contó con dos parroquias: la de los franciscanos, que se encargaban de la catequización de los indígenas del barrio de Tlaxcala y de los grupos guachichiles locales, así como de la administración de la capilla y el convento dedicados a la advocación a la Virgen de la Purísima Concepción; la segunda parroquia pertenecía al clero secular del obispado de Guadalajara y se dedicó al Apóstol San Matías, además se encargaba de la administración del pueblo español y las castas del lugar. Entre los franciscanos y el clero secular existió una disputa por la administración religiosa. En 1769 se secularizó el convento y se creó una sola administración eclesiástica.

En 1594, con la visita de personas que venían de la Nueva España, se delimitó el templo de San Matías y se establecieron espacios públicos. A partir de este año se construyó la primera fase del templo. En el año de 1676 se edificó la segunda parte, concluida en 1697. El templo se conforma por una planta de cruz latina y por una pequeña cúpula. Fue decorado, en su parte exterior, con una serie de imágenes en un estilo que se conoce como rajueleado.

En el año de 1795 se quería ampliar el templo y hacerlo de una sola planta. El trabajo se detuvo en el año de 1803 debido a la falta de recursos económicos y ya nunca se llevó a cabo. Desde entonces las áreas quedaron inconclusas y se les dio diferentes usos. Una de las naves laterales se reservaba para teatro y se comenzaron a edificar pequeñas capillas en el interior. Además, se construyeron otros cuartos destinados para los clérigos.

El área externa era un panteón de la época colonial. Cuando se hizo la ampliación, parte de la construcción quedó dentro de la iglesia. En 1840 se retiraron los altares de la parroquia, que eran de madera dorada y contenían diferentes imágenes religiosas. Había un total de ocho altares. La parroquia

quedó sin imágenes religiosas hasta el año de 1942, cuando se renovó con un estilo neoclásico y neogótico, como hasta hoy se conserva. De las imágenes antiguas, la única que perdura en la parroquia es una de la Virgen de Guadalupe, hecha en un taller de Miguel Cabrera. El cuadro es del siglo XVIII y se encuentra en el altar mayor del templo. Las imágenes de San Matías, San Joaquín y Santa Ana pertenecen al siglo XX.

Templo de Tlaxcalita.



Durante la época colonial, en el siglo XVII, el Real de Minas de la Sierra de Pinos, en un periodo aproximado de siete años, logró tener una producción minera de 63,691 kilogramos de plata y 1560 kilogramos de oro. Las dos cantidades representaron un valor de cinco y medio millones de pesos.

A principios del siglo XVIII, las minas descubiertas en la Sierra de Pinos cobran importancia y de manera paulatina comenzó a repoblar el lugar. La minería, como principal actividad económica, estimuló la producción agraria y mezcalera. Durante el porfiriato, el trabajo en minas desempeñó un papel importante en el crecimiento económico de México. Pinos era considerado como uno de los principales centros mineros del estado de Zacatecas.

Los más importantes yacimientos minerales de Pinos se ubicaban al poniente de la población y se extendían sobre las cordilleras del sur. Se extraían oro y plata, aunque también había mercurio, plomo, estaño, bronce, hierro, mármol, tecali, ágata y alabastro. En el año de 1824, el municipio contaba con 72 minas, pero no todas eran explotadas. El historiador pinense Ricardo Acosta dice que entre los años 1870 y 1910 se dio una de las más grandes bonanzas en la minería gracias al apoyo de empresarios ingleses. En este tiempo se logró abrir nuevas minas y ampliar las que ya se trabajaban, se extendió la zona urbana, se construyó la plaza de toros, se hicieron grandes construcciones en algunas haciendas, como en La Grande, y se empedraron las calles principales.

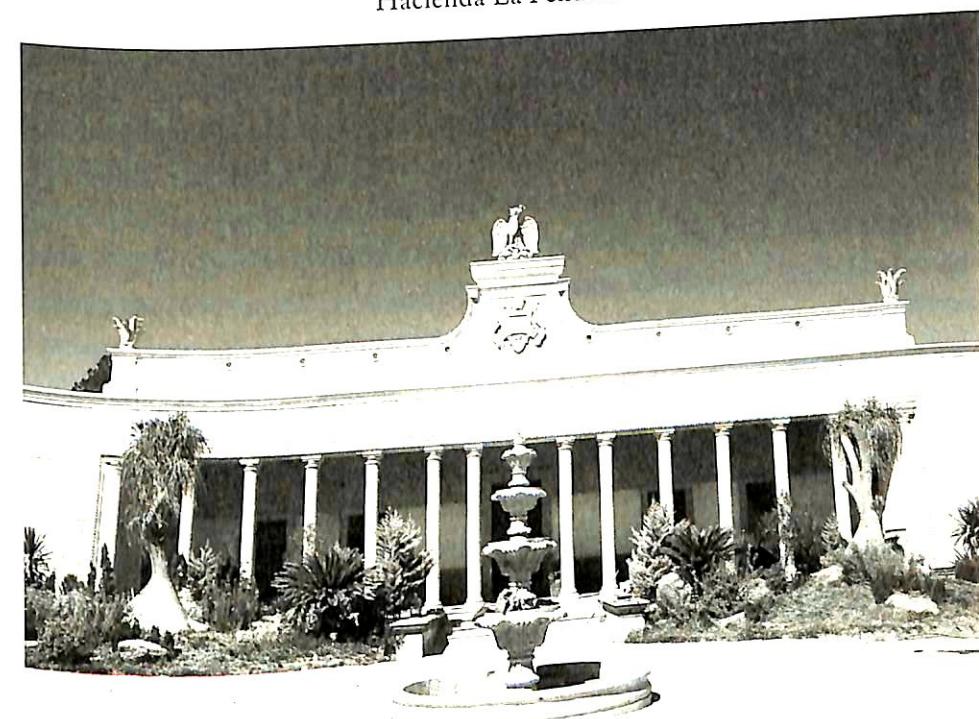
Según Armando Márquez Herrera, las minas pinenses no se encontraban entre las más modernas y las de mayor adquisición tecnológica. Entre 1904 y 1908 decayó en su totalidad la minería del lugar a causa de que las compañías que daban empleo disminuyeron por el mal estado en que se encontraban las minas. Otro problema fue la emigración hacia otros ámbitos económicos, como el campo y la producción de mezcal.

Debido a que la Sierra de Pinos era una región que contaba con minas y fábricas mezcaleras, siempre estuvo expuesta al peligro. Los dueños de estos lugares intentaron protegerse de los asaltos edificando obras de fortificación. Fueron construidos conjuntos de edificios que contenían espacios habitacionales, de servicio y lugares destinados a guardar la producción. De esta manera, las haciendas se convierten en una unidad compacta.

Las grandes haciendas de la región contenían una unidad habitacional situada alrededor de uno o varios patios interiores. A este espacio se le denominaba como casa grande. Las haciendas más importantes de Pinos fueron:

San Nicolás de Quijas Escalante, situada en la comunidad de El Nigromante; Jaula de Abajo, Jaula de Arriba, San Martín, San Juan de los Herreros, La Pendencia, Santa Ana, Santiago, La Trinidad, Pedregoso, Saldaña, Santa Elena, San José de Castellanos, Guadalupe y Espíritu Santo. Las comunidades donde se encuentran llevan el mismo nombre de éstas. Noria de Nieto se ubicaba en la actual comunidad de San Pablo y la hacienda Noria de Castañeda corresponde a la comunidad de San Manuel.

Hacienda La Pendencia.



Es pertinente hacer un breve recuento histórico sobre la institución de la hacienda como entidad económica productiva. La ocupación del espacio, en el Zacatecas virreinal, no fue mediante la oferta de incentivos (como por ejemplo se dio en el poblamiento de Nuevo Santander a mediados del siglo XVIII). En Zacatecas, los primeros pobladores debieron arriesgar hacienda y

medios obtenidos con muchos esfuerzos, sin mediar promesas definidas de la Corona para premiar a los que habitaran el espacio y lo trasformaran con su arduo trabajo. Es factible puntualizar el anterior comentario porque los mecanismos e incentivos para la ocupación territorial fueron diversos, sobre todo muy avanzada la época novohispana. En el caso ya mencionado de Nuevo Santander, se sabe que quienes hicieron la estructura económica de esta región novohispana fueron jalones por incentivos, como la obtención de parte de la Corona de dos sitios de ganado menor y seis caballerías de tierra (un poco más de 1812 has.), motivos más que suficientes para efectuar el cambio de residencia a la región noreste novohispana.

En los albores de los primeros asentamientos en la región de Zacatecas, se pueden apreciar las magnitudes geográficas como un obstáculo al principio de la ocupación y colonización, pero conforme avanzó ésta se vislumbra la creación de entidades regionales conviviendo con las regiones naturales que no facilitaban la formación de islas de asentamientos poblacionales —como la Sierra Madre Occidental o la sierra de Zacatecas—. La misma longitud del septentrión novohispano incluye zonas climáticas diversas que, en el esfuerzo de los colonizadores por desplazar problemas de una amplia geografía física regional, se pueden observar las inclinaciones por la formación de poblaciones con un importante pero lento concurso de olas migratorias.

La conformación de la hacienda en el septentrión novohispano evolucionó de una manera distinta a la de la meseta central. El norte novohispano, más inhóspito, árido y expuesto a grandes sequías, se sujetó a la geografía. El nacimiento de la hacienda en el septentrión —y específicamente en el Zacatecas virreinal— estuvo ligado a la actividad minera.

Volviendo al ámbito macro del virreinato de la Nueva España, la formación de la hacienda dependió de procesos que se conformaron con aspectos prehispánicos y europeos durante el transcurso de los siglos xv y xvi. El siglo xvii se puede considerar como una época de transición en la que van cambiando los factores y elementos de conformación, para dar paso a un tipo diferente de hacienda que se cristalizaría en la época del México independiente, produciéndose el concepto clásico de mayor arraigo de la acepción de hacienda. Sin

embargo, de entre los elementos históricos de conformación de la hacienda colonial, poca atención se ha tenido al aspecto cartográfico que se expresa principalmente a través de planos y croquis de sencillez notoria y de un pragmatismo remarcado. No obstante, ahora se sabe que el sentido histórico documental de una hacienda no es la base primordial para su estudio. Basándose en mapas, gráficas y planos de la época colonial, ha sido posible abordar investigaciones que proyectan la configuración física territorial y la expansión de las haciendas de origen colonial. Estudios históricos con perfiles económico, cultural, social, de las mentalidades o estudios estructurales y arquitectónicos son algunos de los ejemplos de investigaciones que se pueden llevar a cabo.

La conformación de las haciendas tanto mineras como agrícolas o ganaderas en la época virreinal fue el fin último en las formas de la adquisición de la tierra. Sus estructuras, variadas pero comunes en algunos aspectos, dieron paso a una dominación tanto económica como política y social. La importancia de la conformación y desarrollo de las haciendas se relacionó estrechamente con el grado de explotación económica y la dependencia de este tipo de un cierto número de personas, que iban desde los dueños de las haciendas hasta los habitantes o trabajadores en éstas. Las actividades económicas en las haciendas de agricultura, comercio, ganadería y transportes se gestaron y desarrollaron en torno a la minería. Ésta las impulsó o limitó según estuviera en auge o en crisis. En el caso de la región zacatecana, la formación de la hacienda, durante el siglo xvi y sus vías de consolidación durante el xvii, tiene una indudable filiación con la actividad minera y con los grandes dueños de este sector de la economía. Las bonanzas y decadencias mineras tuvieron su impacto correlativo, necesario y profundo en el auge o decadencia de la economía regional. De hecho no era extraño que desde el siglo xvi los principales señores mineros fueran propietarios de grandes extensiones de tierra que aún no se podían llamar haciendas.

Debido a la explotación de las minas de Zacatecas, en la región aledaña, e incluso en las regiones más alejadas de ese centro minero, fueron tomadas y explotadas ciertas tierras para la agricultura y la ganadería. Esta actividad fue la más fomentada. Surgieron grandes haciendas ganaderas que tenían estan-

cias para ganados mayores y menores. En un principio, las estancias fueron redondas y luego cuadradas.

Una de las grandes haciendas de ese tipo fue la de San Juan de Cedros, que en el curso del siglo XVII llegó a ser uno de los latifundios más importantes de la región, ya que abarcaba cuatro mil km². Otra de las grandes extensiones de la región fue la de Francisco de Urdiñola entre Santa Elena del Río Grande y Saltillo. En esta porción territorial había cinco o seis haciendas con una extensión de 8200 km². Cuando Urdiñola fue nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya, extendió aún más sus propiedades.

Las estancias, además de aumentar la actividad ganadera, sirvieron para fomentar nuevos centros de población, sobre todo en el transcurso del siglo XVI. A fines de éste, la actividad ganadera ganó terreno y ya había una gran cantidad de ganado en la llamada hacienda de Trujillo. Entre 1570 y 1586 su dueño Diego de Ibarra herraba anualmente hasta 33 mil becerros. Otro vecino de una región aledaña a Trujillo, Rodrigo del Río de Loza, propietario de la hacienda de Poanas, cerca de Nombre de Dios, herraba al año entre 40 mil y 42 mil becerros.

Entre las personas influyentes de los registros sobre la propiedad colonial en Zacatecas, figuran ganaderos y hacendados que le dieron a sus posesiones un estatus legal de mayorazgo para evitar divisiones; por ejemplo, los Sánchez Tagle (el general don Manuel Sánchez de Tagle, hijo de don Andrés Sánchez de Tagle) e Ildefonso de la Campa y Cos (hijo del conde de San Mateo). Tan sólo éste y su familia, en sus haciendas de San Ildefonso de los Corrales en Sombrerete y San Agustín del Vergel en Fresnillo, sacrificaron 17,350 ovejas de 1769 a 1775. Otra familia importante era la Elías Beltrán, dueños de la hacienda de San Diego en el curato de Ojocaliente y de la hacienda de Trancoso.

Por otro lado, ya en el siglo XVIII, don Fernando de la Campa y Cos, en sus cinco haciendas con sus cortijos, tenía casi medio millón de cabezas de ganado ovino. La hija del conde de San Mateo, doña Ana María de la Campa y Cos, quien se casó con don Miguel de Berrio y Saldívar, marqués del Xaral de Berrio, poseía propiedades en varios puntos de la Nueva España. Tan sólo

la hacienda de San Mateo de Valparaíso tenía tierras dentro de las alcaldías mayores de Jerez y Fresnillo, además de estar constituida en la cabecera del curato Valle de San Mateo, Valparaíso. La hacienda media tres leguas al este, cinco al oeste, cuatro al norte y nueve al sur (cada legua equivale a cinco mil varas o 4190 metros). En el siglo XIX, en 1803 existían en la provincia de Zacatecas 66 haciendas rústicas; sus extensiones comprendían desde cinco hasta 100 sitios de ganado mayor y menor. Pero había algunas de hasta 120, 140 e incluso 160 sitios de ganado mayor (el sitio de ganado mayor equivalía a 1755.61 has.; el de ganado menor a 780.27 has.). En ese mismo año, la hacienda de El Maguey tenía 100 sitios de ganado mayor y menor con grandes caballadas y muladas, ganado lanar que proporcionaba 50 mil arrobas de lana (cada arroba equivale a 11.5 kg). En Fresnillo había 43 haciendas de campo ubicadas en esa jurisdicción, que exportaban a México 20 mil arrobas de lana. Las 11 haciendas de la subdelegación en Sombrerete exportaban productos agropecuarios a Fresnillo, Zacatecas y otros lugares. En la subdelegación de Mazapil, por sus condiciones naturales, sólo había cinco haciendas. En la subdelegación de Nieves existían siete.

En 1821, Pinos sufrió los estragos de la postguerra de Independencia. En la constitución de la primera República Federal, en 1824 se consideró municipio del estado de Zacatecas y cabecera municipal. 1870 fue una grandiosa época para Pinos: volvió el progreso en la minería. Las haciendas agrícolas, ganaderas y mezcaleras se recuperaron y alcanzaron un desarrollo significativo en el ámbito nacional.

En 1857, con las Leyes de Reforma se expropiaron espacios de algunos edificios para darles diferentes usos, como es el caso del Convento de La Purísima Concepción, que en la actualidad contiene áreas administrativas.

El abuso de los caciques provocó que el pueblo tomara las armas en la Revolución de 1910, después de la muerte de Francisco I. Madero, para derrocar a Victoriano Huerta del poder. El 25 de mayo de 1914 se libró una batalla entre los revolucionarios comandados por el general José Isabel Robles y los federales, dirigidos por el coronel José Gil Soto Mayor, combate que duró seis horas con el triunfo de los revolucionarios.

En cuanto a la arquitectura, los templos del siglo XVII, en conjunto con sus ornamentos, figuras y pinturas, forman parte de los monumentos históricos de estilo barroco que conforman el acervo cultural de la región.

Es importante destacar que Pinos cuenta con una de las boticas más antiguas del estado. El doctor Rosendo López Cordero, en el año de 1897, funda la botica «San Luis Gonzaga». Después de 39 años, en 1926 pasó a manos de su hijo Rosendo López, quien la atendió en colaboración con su esposa, la señora Matiana Navarro, hasta el año de 1962. A la muerte de Rosendo, su viuda fue la encargada de preparar la medicina tradicional. A lo largo de 60 años, ella fue la única persona que conocía los químicos y el modo de empleo. Algunas de las medicinas que se preparaban con más frecuencia eran la pomada de manzana, belladona, jarabe de chicoria y aceite rosado.

Una de las características que en la actualidad hace atractivo a este lugar es que la botica conserva todos los recipientes antiguos donde se guardaban los químicos. El museo de la botica «San Luis», de la ciudad de Zacatecas, en el año de 1987 otorgó un reconocimiento al lugar por preservar la tradición.

El señor José de Jesús López fue el último encargado de atender la botica a causa del gran número de farmacias de medicina convencional que abrieron en el municipio y la poca aceptación de la medicina tradicional. En el año 2005 se tomó la decisión de cerrar dicha botica.

Contexto económico de la actividad artesanal

Pinos, en los últimos censos de población realizados por el INEGI, refleja un número mayor a los 65 mil habitantes, donde las mujeres representan el mayor porcentaje. El crecimiento de la población se ubica en un promedio anual de más de tres hijos por mujer. El fenómeno de migración hacia otras entidades del país y Estados Unidos se da de forma equilibrada; la población masculina es quien encabeza dicho fenómeno.

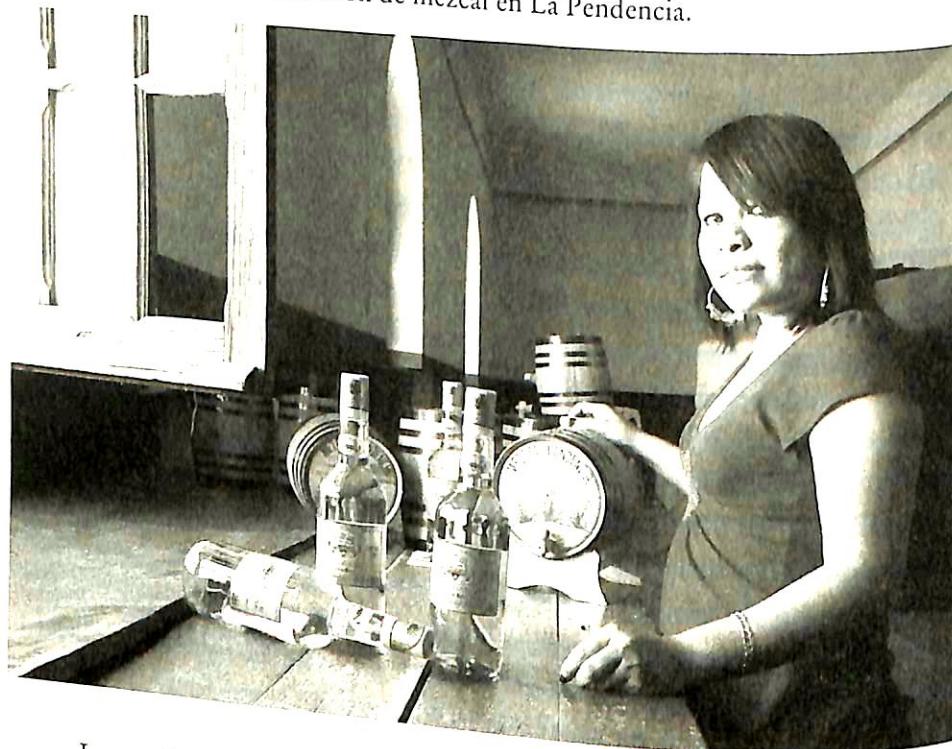
Casi en su totalidad, los habitantes de la localidad no cuentan con alguna afiliación a servicios de salud como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). La población presenta un nivel bajo de analfabetismo en el que los hombres integran el mayor número. El número de niños de cinco años de edad que no asiste a la escuela es bajo; respecto de las personas de 15 años en adelante, se considera un número importante de inasistencias. El nivel de educación superior refleja un considerable número de deserciones en el transcurso de la formación educativa.

En su mayoría, los hogares en Pinos se caracterizan por ser patriarcales. Muchas de las familias pertenecen a la clase social media baja. Esto se re-

fleja en su tipo de vivienda que se identifica por su austerioridad, pero sí cuentan con todos los servicios públicos.

Por otro lado, la principal rama artesanal del municipio de Pinos es la alfarería. Sin embargo, no representa una unidad económica sobresaliente. La mayor derrama proviene de pequeñas empresas que se dedican a la elaboración de mezcal, empacadoras de tunas, las actividades de agricultura y ganadería, así como establecimientos dedicados a la venta de alimentos y tiendas de abarrotes.

Elaboración de mezcal en La Pendencia.



La producción de mezcal cuenta con una gran tradición en el municipio. Gracias a su suelo seco y su clima árido, se permite el amplio desarrollo del maguey y el agave. En la actualidad es una de las principales industrias que, además de generar empleos, se ha convertido en una parte fundamental

de la identidad de Pinos. En cuanto a la historia del mezcal es importante saber que su nombre se compone del binomio náhuatl *metl* (agave) e *ixcalli* (cocido al horno). Desde la época prehispánica, esta bebida era considerada como algo indispensable en ceremonias donde se realizaba el autosacrificio, utilizando las espinas terminales de las hojas para picarse diversas partes del cuerpo; una vez concluida la ceremonia, el mezcal se bebía en honor a los dioses. El jugo de maguey se tomaba cuando el agua llegaba a escasear. La destilación se practicó en nuestro país hasta el siglo XVI, cuando los alambiques fueron introducidos por los españoles.

Mezcal de Pinos.



Durante los siglos XVII y XVIII, los peninsulares intentaron suprimir la producción local de licores destilados, como el mezcal o el aguardiente, a través de la Comisión de Bebidas Prohibidas, debido a la competencia que había de estos productos con los vinos españoles. No obstante, se siguieron produciendo clandestinamente, sobre todo para la venta en enclaves mineros. A consecuencia de la alta demanda de estas bebidas, los españoles terminaron aceptándolas mediante la obligación de impuestos.

Fue hasta principios de la segunda década del siglo XIX, en pleno proceso de Independencia, cuando se terminó con la prohibición de venta y elaboración del mezcal. Con este paso inició la conformación de centros para la fabricación de este producto. El altiplano potosino-zacatecano era una de las regiones donde el recurso agavero era muy abundante, superando a la zona de Tequila en Jalisco. Además, en este tiempo aumentó su producción debido a las innovaciones tecnológicas y la eficacia del transporte.

San Luis Potosí, durante la segunda mitad del siglo XIX, contaba con 11 haciendas mezcaleras, cada una tenía alrededor de cuatro destilerías, lo que haría un total de 44 sitios para la fabricación del mezcal en el estado. A finales del siglo pasado sólo se registran siete fábricas de mezcal.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el partido de Pinos comenzó con la producción mezcalera y fue a finales del mismo cuando logró su consolidación, registrándose un total de 14 fábricas, situación que requirió una atención especial por parte de las autoridades reales debido al alto potencial económico que representaba para el fisco.

En cuanto al proceso de fabricación del mezcal, se requiere de un amplio cuidado y estrictas medidas de higiene en su elaboración. En la mayoría de las fábricas, los ejidatarios son quienes venden a los dueños las piñas de maguey que recolectan de sus tierras. En la actualidad, hay en Pinos tres destiladoras ubicadas en los poblados de Santa Teresa, Saldaña y La Pendencia, donde aún se utilizan algunos procedimientos y herramientas tradicionales.

La Pendencia, ubicada a 15 kilómetros de la cabecera municipal, es la principal proveedora de mezcal en la región. En un primer momento, durante su fundación en el siglo XVII, siendo su dueño don Domingo Díaz de

Arendogoña, se utilizó como hacienda de beneficio de azogue, trabajando metales provenientes del Peñol Blanco y San Matías de la Sierra de Pinos. Posteriormente, a esta actividad se añadieron otras como la ganadería y la elaboración de mezcal con las fábricas de Villaseca, El Chorrito y La Pila, función que cumplen hasta la actualidad.

Patio de molienda.



Su composición arquitectónica consta de varios edificios aislados. La fachada se compone de tres cuerpos verticales. La casa de morada se encuentra separada de la plaza por los grandes almacenes de mezcal. El templo se localiza fuera del casco de la hacienda, a unos 100 metros de distancia, donde también se encontraban las viviendas de los trabajadores. El plano horizontal del templo es de cruz latina, con una altura de poco más de seis metros. La torre se construyó durante el periodo independiente. A tres kilómetros de distancia se localiza un pequeño estanque, construido a base de piedra, que abastecía de agua a la hacienda.

La fábrica de mezcal, que funciona desde 1621, forma parte del casco de la hacienda, lo cual permitía que los dueños tuvieran mayor control de la producción y distribución del producto. El establecimiento se encuentra al noroeste de la plaza, las estructuras se han remodelado a lo largo del tiempo pero sin perder su estilo original.

Actualmente, el patio de molienda se localiza en la parte trasera de la fábrica. Se compone de cinco hornos de forma circular construidos de piedra, con una altura de seis metros y un diámetro de dos y medio. Cuentan con una capacidad de 48 toneladas cada uno, utilizando leña como combustible. Es en este lugar donde comienza el proceso para fabricar el mezcal.

El agave, que es la principal materia prima para su elaboración, se obtiene del estado de Jalisco y de algunos lugares del municipio, principalmente de La Trinidad, El Salto, Guadalupe Victoria y San Agustín.

Una vez que los magueyes han sido llevados a la fábrica, se introducen en los hornos, ahí se dejan cocer en un lapso de 24 a 30 horas. La estructura de los hornos cuenta con un canal por donde escurre el jugo de las pencas que va hasta el molino, donde se vierten las piñas ya cocidas.

El molino se compone de una enorme piedra circular que está unida a un eje que se hace rodar por medio de un tractor; en el pasado, la piedra era jalada por caballos o mulas. El líquido que se extrae se lleva al área de fermentación donde se deposita en recipientes o barriles hechos de madera, con una dimensión de casi cuatro metros de altura por dos de diámetro. En seguida se le incorporan levaduras para que pueda fermentarse, dejándose por un tiempo aproximado de 30 horas, hasta que alcance un 6% de alcohol etílico.

El siguiente paso es la destilación: se hiere el líquido fermentado en un gran recipiente de cobre, donde se le inyecta vapor a presión, lo que permite que se eliminen todas las impurezas. Luego pasa por un alambique de cobre, repitiéndose el proceso dos veces hasta que se obtiene un color claro y transparente. Para finalizar, el destilado obtenido se almacena en barriles para su posterior venta, que casi siempre es en grandes cantidades.

La producción normal de mezcal es de unos 300 litros al día que se distribuyen, principalmente, en los estados de Aguascalientes, Jalisco, Nuevo

León, San Luis Potosí y Zacatecas. La hacienda elabora mezcal en tres presentaciones distintas: el blanco, que sale directamente del alambique a la botella; el reposado, que lleva un promedio de ocho meses en barricas de roble; el añejo, que se almacena durante un año o más en las barricas. En la etiqueta del producto aparece el escudo de armas de la hacienda La Pendarcia.

En la actualidad, los hermanos José Armando, Aldo y Raúl Ernesto Balderas, originarios del estado de San Luis Potosí, son los propietarios de la fábrica. El proceso de producción no ha tenido grandes cambios; la elaboración del mezcal sigue siendo de manera artesanal.

En algunos centros productores el proceso ha sufrido algunas variantes. Por ejemplo, durante la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a utilizarse calderas cuyo funcionamiento es parecido a una olla de presión, donde al coccimiento se le inyecta vapor de agua. Correspondiente al proceso de la molienda, la piedra se sustituyó por molinos que se usaban en los años cincuenta para moler la caña de azúcar. En cuanto a la fermentación, se supieron los contenedores de madera por los de acero inoxidable o de mampostería. Por último, para elevar la pureza del producto, en la filtración se comenzó a utilizar carbón.

Además del maguey, Pinos cuenta con una gran producción de tuna, considerándose como la principal zona abastecedora en el ámbito mundial. Es por ello que otra de sus actividades económicas con mayor relevancia es su empaquetamiento y exportación. La Integradora de Productores de Tuna del Estado de Zacatecas S.A. de C.V. (INPROTUNA) comenzó su funcionamiento en el año 2001 y se considera como la empresa líder en la producción y comercialización nacional de tuna. Se localiza en la comunidad La Victoria, lugar en el que se encuentran otras tres empresas dedicadas a la producción y exportación de esta fruta, las cuales representan una fuente importante de empleo para las personas de la comunidad.

La integradora se compone por cuatro sociedades que forman un total de 36 personas, que cuentan con una amplia tradición en la producción tunera y se identifican por la alta calidad en su producto. Tiene tres máquinas despinadoras que en una jornada de ocho horas llegan a despinar de 20 a 40 toneladas cada una. La tuna se empaca y se envía a diferentes partes del país y

el extranjero, como Aguascalientes, Monterrey, México, Celaya, Guanajuato, Guadalajara, Durango, Zacatecas, Canadá y Estados Unidos. El señor Jesús Álvarez Gómez es el presidente de la empresa. Se encarga de gestionar los apoyos de los gobiernos municipal, estatal y federal, con el fin de obtener un mejor rendimiento en la calidad del producto. Las principales dificultades a las que se enfrentan este tipo de empresas son la comercialización y el mantenimiento para obtener buenos rendimientos. El nopal tunero se debe rastrear, desyerbar, pelar, abonar y fumigar.

En la comunidad de La Victoria, la mayor parte de la población se dedica al cultivo de la tuna, ya sea cortándola o trabajando directamente en las integradoras. En la temporada en que no hay frutos, la gente se dedica al mantenimiento de los nopalos. Los tres principales tipos de tuna que se producen son la cristalina, la roja y la burrona.

Cultura, tradición y arte popular

Pinos es un municipio que tiene una amplia tradición histórica. Su conformación ha sido el resultado de una evolución meditada y planeada por sus habitantes en los diferentes estadios de su historia. Las actividades del campo, ganadería y la minería fueron y siguen siendo importantes. La expresión cultural de las personas asentadas en el lugar y la fusión con nuevos estilos de vida resultan en un mestizaje de pensamiento y la adquisición de una identidad que se genera de manera paulatina a través de las celebraciones religiosas, la gastronomía, las leyendas, las fiestas, las danzas, la música, los personajes entrañables y las tradiciones. Todas estas manifestaciones son importantes en el momento de contextualizar la actividad artesanal, pues son éstas las que otorgan el motivo para realizarse.

Pinos está de fiesta

En el municipio, la danza es una expresión importante porque las comunidades, en su mayoría, son católicas y cada baile se dedica al santo patrón

del lugar. Ahí existen alrededor de 50 grupos especializados en la danza de matlachines. El baile es una tradición familiar que se hace por gusto. Por lo general, los grupos no cobran por sus actuaciones, sólo aceptan lo que se les quiera dar en cada presentación para el arreglo de su propio vestuario.

Para los danzantes es importante que se apoye su labor, sobre todo para garantizar que dicha tradición no se pierda. Alrededor de 25 personas conforman cada uno de los grupos, entre los que se incluyen bailarines, músicos y viejos de la danza. Hay danzas mixtas y otras de un solo género. A pesar de que todas son diferentes, tienen en común que los grupos fueron creados con fines religiosos y en la fiesta popular de su pueblo siempre participarán.

Los integrantes, en su mayoría, colaboran por fe religiosa, de tal forma que todo el significado tiene connotaciones católicas. Sin embargo, los mismos danzantes se reconocen como parte de una cultura a la que aportan algo. En Pinos se pueden encontrar diferentes tipos de grupos. A continuación se describen algunas de las danzas más tradicionales y las fiestas en las que se implementan, así como la particularidad en los elementos que distinguen a cada equipo de danzantes, como la música, el vestuario y el baile.

De manera evidente, la danza es un elemento complementario de suma importancia en estos escenarios, fundamental en las festividades religiosas. Se trata de uno de los más primitivos medios de expresión de carácter estético del ser humano. Tiene una variedad de significados encaminados a la comunicación espiritual, manifestación artística o de emociones, donde se reproduce una secuencia de movimientos que tratan de emular animales, sucesos bélicos, advocaciones a fenómenos de la naturaleza o de lo desconocido, que el ser humano denomina como sobrenatural. Los primeros registros que se tienen acerca de la danza se encuentran en las manifestaciones gráfico-rupestres prehistóricas. De igual modo, las grandes civilizaciones antiguas las incorporaban de manera elemental en su vida religiosa, política y social. En México, la danza indígena no desapareció del todo. Su controversial simbiosis en la colonización le permitió mantenerse en algunos ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicas nombraron como chichimecas, también tenían sus danzas rituales, como *el mitote*, que se define como un

evento preparatorio para la guerra que incluía el baile alrededor del fuego. Muchos de los elementos que conforman las danzas zacatecas se les atribuyen a los grupos cristianizados tlaxcaltecas, que arribaron durante el siglo XVI. Las danzas más comunes y representativas del norte de México son dos, con sus respectivas variantes, la de matlachín o matachín, conocida también como danza de indio o de penacho, y la de palma o pluma.

Exterior del templo de San Francisco.



La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajihen*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara» en referencia al uso

de máscaras. En Europa adquiere la voz de *matacino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos de esta palabra. El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica el concepto de guerrero y se le considera asimismo como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento en ocasiones parece ser una palmilla, abanico o tridente, que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como matlachín, que significa «el que danza». Representa la conquista española y es característica del norte de México.

Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes, dos a cuatro capitanes, un monarca que representa a Moctezuma, la Ma-lintzin o doncella, los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (Satanás) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos de la indumentaria del danzante más característicos constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas; un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

Existen varias regiones que comparten el nombre de la danza de la pluma o palma. Para la región de Oaxaca, el tópico gira alrededor del equinoccio de primavera y el solsticio de invierno. El danzante principal representa al sol, que a través de sus movimientos circulares entabla un diálogo con los demás danzantes que representan las estrellas. Ha sufrido varias modificaciones

en la vestimenta, los pasos y la música. Durante la intervención francesa, en el siglo XIX se incorporaron a la danza los pasos y la música de la mazurca y el chotis. Esta danza concluye con la festividad de la Guelaguetza, en la cual se reúnen danzantes de las siete regiones que comprenden el estado de Oaxaca. La indumentaria se caracteriza por un penacho de plumas, espejos, una sonaja y cascabeles. En cambio, para algunas comunidades del estado de Durango, como el municipio de Cuencamé, la indumentaria de los danzantes presenta de manera esencial un adorno de plumas que va ondeando con una mano al paso, y en la otra una sonaja, misma que se adopta en el municipio de Juan Aldama debido a la cercanía que existe entre ambas regiones.

Danza de la pluma

La danza de la pluma de San José de Bellavista (hoy José María Morelos) forma parte importante de las costumbres y tradiciones que envuelven la riqueza cultural del municipio. Sus orígenes datan de la época de las haciendas de 1800 en adelante y es conocida también como danza española. Tiene su raíz con los indígenas chichimecas que habitaban la región y la practicaban como una forma de rendir culto a sus dioses. Tiempo después, durante el periodo colonial, se fusionó con la adoración a los santos. Cada año, el 4 de octubre, día de San Francisco de Asís, se lleva a cabo esta festividad en la que dicha danza es fundamental en el festejo.

El grupo ejecutante se conforma por 24 personas, entre las que se encuentran los viejos de la danza, que utilizan máscaras, látigos, muñecas y arañas, entre otras cosas; su tarea es ordenar y cuidar a los danzantes. Los instrumentos utilizados para interpretar los sones y marcar los pasos son el violín y la tambora. Cada pisada la inician los monarcas o capitanes, quienes se encuentran al principio de cada fila, para que luego sea repetida por los demás integrantes, bailando siempre en líneas paralelas.

El vestuario se compone por una camisa en tonos pastel, como azul, blanco, verde, amarillo o rosa; falda color azul pastel, que va adornada con

encaje; un calzoncillo corto hasta las rodillas del mismo color de la camisa; capa blanca adornada con imágenes de vírgenes, flores, águilas o ángeles; un delantal a la cintura con adornos de las mismas imágenes; un peto decorado con espejos, platitos, jarritos, collares o dijes, que va sostenido al frente con la capa; medias de color natural y, por último, huaraches. Como parte de los accesorios llevan una sonaja de guaje en la mano derecha, en la izquierda se carga una palma revestida con plumas de colores.

Danza de broncos de Santa Elena

La comunidad de Santa Elena se encuentra ubicada en las faldas de una meseta conocida como Las Chivas, a la altura del kilómetro 40 de la carretera que va de Pinos a Ojuelos. Ahí es muy común encontrar la danza de broncos, cuyo origen se remonta a finales del siglo XIX. En su inicio estuvo integrada por el señor Santos Jaime y Daniel Gallegos García, se ejecutaba como símbolo de adoración a los santos. Ahora se baila cada 2 de febrero en honor de la Virgen María.

Esta interpretación recibe su nombre debido a los fuertes garrotazos que se realizan durante los sones. Se define como una danza de conquista, en la que cada uno de los integrantes trata de buscar su libertad individual. Las personas que componen el grupo de danza son originarias de la misma comunidad y suman 24; por lo regular son de bajos recursos económicos, situación que los obliga a buscar empleo en otros lugares. Como forma de agradecimiento, los danzantes acuden cada 2 de febrero con la intención de danzarle a la Virgen.

Su música está compuesta por guitarras y una tambora; en la actualidad existe un total de 40 sones que duran de 5 a 30 minutos. Este baile se hace en dos líneas, en cada una de ellas deben estar 12 integrantes. A la cabeza de la danza va una mujer conocida con el nombre de Malinche, quien lleva una bandera con la imagen de la Virgen que se venera.

El vestuario de los danzantes incluye un pantalón color azul rey, camisa blanca, chaleco del mismo color del pantalón —en el que se representa a la Virgen de San Juan— y un penacho cubierto con plumas de diferentes colores.

Interior del templo de San Francisco.



Danza de indios en El Refugio de los Ortiz

La comunidad El Refugio se localiza a 40 kilómetros al sur de la cabecera municipal de Pinos. Aquí la danza de indios es muy conocida y se remonta a la época de la conquista. El grupo que la compone está integrado por 20

personas, entre los que se encuentran los capitanes y los viejos de la danza. La edad y el sexo no representan ningún impedimento para pertenecer a este conjunto. La danza se ofrece en honor a la Virgen del Refugio. Se caracteriza por comenzar a bailar desde muy temprano, luego se hace un descanso para comer y al término de la comida se realiza el encuentro. Éste último consiste en que los viejos de la danza bajan a latigazos al indio del cerro, que viene cargado de un morral con gordas y un cuchillo para cortar leña y así poder calentar su comida. Mientras esto ocurre en el cerro, los danzantes junto con una peregrinación van camino a la orilla del pueblo para encontrarse con los demás. Cuando se da el encuentro, llevan al indio bailando junto a la imagen de la Virgen por varias calles de la comunidad hasta llegar a la iglesia. Al llegar ahí y después de varios sones, ocurre una lucha con los danzantes, enseguida «lo matan» y se lo ofrecen a la Virgen como símbolo de veneración. Para concluir, la Virgen devuelve la vida al indio. La gente del pueblo, en gratitud por ese acto, le ofrece una veladora.

La música se compone de violín y tambora, los danzantes bailan en líneas paralelas. Los sones incluyen un cuchilleo diferente entre cada son. Por motivos de seguridad, ya no se utilizan cuchillos, ahora llevan una vara de unos 50 centímetros de largo. El vestuario está compuesto por una nahuilla de color rojo adornada con carrizos y cascabeles, un chaleco del mismo color de la nahuilla, camisa blanca, medias, huaraches, un penacho adornado con plumas de colores y una vara en la mano derecha (en sustitución del cuchillo).

Fiesta de las luminarias

En la comunidad de Santa Elena del municipio de Pinos, se realiza la tradicional fiesta de las luminarias, convivencia entre vivos y muertos que comienza el día 31 de octubre para dar entrada a los festejos del 1 y 2 de noviembre, días en que el pueblo de México rinde culto a la muerte.

No se conoce la fecha exacta del comienzo de esta celebración; sin embargo, cada año en la mañana del 31 de octubre dan inicio los preparativos.

La gente comienza a crear su luminaria que tiene como significado la luz de Cristo, que guía a las almas para cruzar de este mundo al más allá.

A pesar del frío intenso, que por lo regular se presenta en estas fechas, las personas emprenden la caminata al cerro entre nueve y diez de la noche, en busca de sotoles, escobillas, nopal y un poco de combustible. Cuando se completa la recolección de estos elementos, se procede a realizar distintas figuras, como una cruz, corazones, hileras y coronas que tienen un amplio significado con la muerte: la cruz representa la religión que se profesa; el corazón, órgano del cuerpo humano que da vida y en él se extingue; las hileras señalan el camino a la vida eterna; las coronas representan la ofrenda que se da a los muertos. Todas estas representaciones, ya entrada la noche, se encienden para poder admirarse desde diferentes zonas.

En las calles de la comunidad, las familias hacen su luminaria en el exterior de su casa y no importando su tamaño la gente salta sobre ellas como símbolo de convivencia entre los vivos y muertos. Todo este ritual se acompaña por una gran variedad de comida alrededor de la luminaria, como las tradicionales gordas de horno, tamales, calabaza, camote, elotes, ponches y pan de muerto.

Fiesta de los faroles

La fiesta de los faroles es una tradición que se lleva a cabo en la cabecera municipal de Pinos desde hace cuatro siglos. La celebración es en honor a la Virgen de la Inmaculada Concepción. En sus inicios se realizaba un novenario, en el cual había procesiones de los reales de minas cercanos que visitaban la imagen y le llevaban ofrendas, flores, veladoras y joyas. El día 8 de diciembre era costumbre hacer una corrida de toros.

Acerca de esta época, el pinense León García Rojas escribe:

Desde que empezaba diciembre, en la empinada calle de Tlaxcala comenzaba la fiesta, ésta se iluminaba noche tras noche con gran

cantidad de farolitos venecianos o chinos, de diferentes tamaños y multitud de colores a los que les colocaban una vela de parafina en el centro y se colocaban cordones de extremo a extremo de la calle y se acomodaban a la orilla de las banquetas. Se ponían puestos que vendían toda clase de golosinas y frutas de la estación, tales como naranjas, tejocotes, cacahuates, guayabas, cañas de castilla; también se vendían tamales, buñuelos y atoles de diferentes sabores, principalmente el atole borrado, el cual se preparaba con la cáscara de cacao, que se usaba para hacer chocolate.

La plazuela cercana al templo se llenaba de gente. Había música por todas partes y ya comenzando a atardecer se prendían las inflables cazuelas, se echaban cohetes y después se prendían los árboles de pólvora, que eran del agrado de la concurrencia, pues sus luces alumbraban hasta los cerros.

La gente estaba feliz. El paseo que consistía en subir y bajar la empinada calle duraba, a veces, hasta la media noche. El día ocho era muy animado, fiesta de gran solemnidad en el templo, muchas flores adornando el altar, gran cantidad de velas alumbrando el templo, jaulas con pájaros cantando, cohetes y las sonoras campanas echadas a vuelo todo el día.

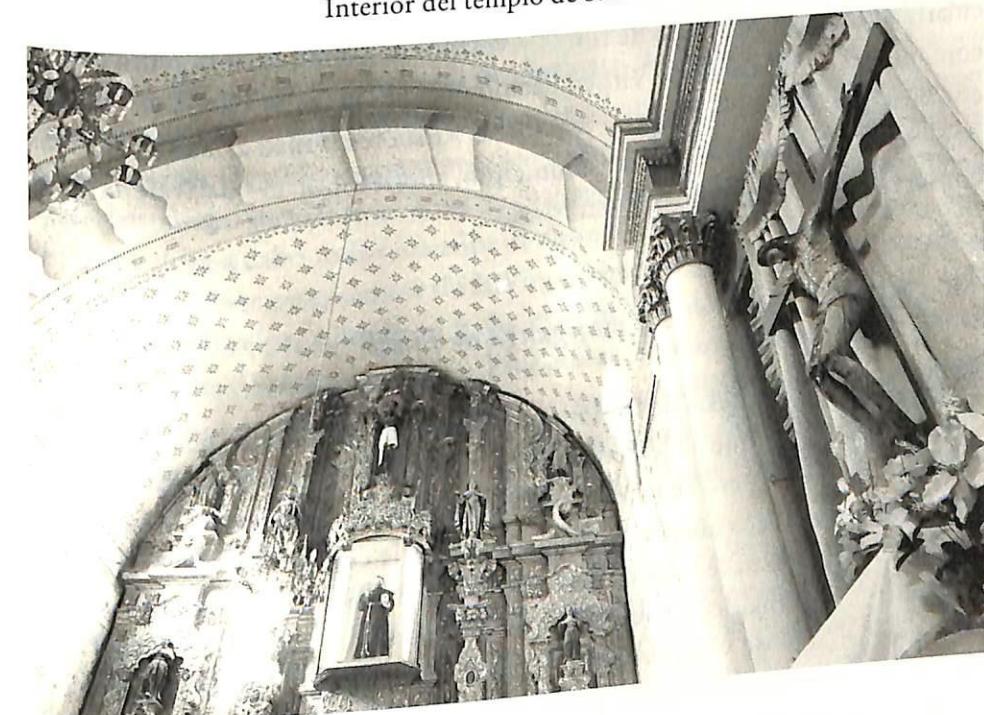
El señor Juan Marín Álvarez, desde el año de 1978, es el encargado de la organización de esta celebración y comenta lo siguiente:

Hace algunos años dejó de realizarse la fiesta; se llegaba el 8 de diciembre y el templo estaba cerrado. A mí me dio tristeza pensar en la fiesta tan bonita que se hacía y ver cómo se había acabado. Nadie decía nada, ni los sacerdotes. Entonces empecé a organizar a la gente que todavía quedaba de esa época y comenzamos a elaborar los faroles hechos de madera y forrados con papel de china. El alfarero Tereso Nava se encarga de elaborar las cazuelas, otras personas ayudan económicamente, porque es el tipo de apoyo que se necesita.

El fin de poner los faroles inició hace varios años y por falta de luz eléctrica se utilizaban las cazuelas con cera. Los faroles y las cazuelas dan vida a la fiesta, en la actualidad se siguen colocando en todas las casas de la calle que lleva hasta el templo.

La fiesta inicia a las cinco de la mañana con las tradicionales mañanitas. A lo largo del día se pueden apreciar diferentes grupos de danzas, música y cohetes. Por la tarde, la imagen de la Virgen es llevada en un recorrido por las principales calles del centro de Pinos. La acompañan bandas de guerra pertenecientes a diferentes instituciones educativas del estado, danzas y músicos, además de un gran número de fieles que caminan hasta encontrarse con los peregrinos que portan la antorcha de la fe, proveniente de la Ciudad de México.

Interior del templo de San Matías.



A partir de 1991, el señor Pedro Marín Álvarez toma la iniciativa de traer, desde la basílica de Guadalupe, la antorcha que en la actualidad es la principal ofrenda que recibe la Virgen el 8 de diciembre. A las siete de la mañana se bendice la antorcha en la basílica. Alrededor de las tres de la tarde, al llegar a Pinos, un grupo de atletas recorre diez comunidades del municipio en las que se acostumbra colocar un altar y dar reliquia para darles la bienvenida a los portadores del fuego.

Al anochecer, en el cerro del Perote, con varias antorchas se forma una jura que simboliza una corona. Este acontecimiento indica el encuentro de Virgen con la antorcha de la fe. En ese momento, la peregrinación regresa conocido barrio de Tlaxcala, que se distingue por estar completamente iluminado por faroles de colores y cazuelas. A lo largo de toda la calle se aprecian los tradicionales puestos de comida y los grandes castillos de fuegos artificiales, que sin duda son los principales atractivos de ese día. Otra particularidad es el templo lleno de flores y veladoras, donde toda la gente espera con ansias la entrada de la Virgen. También se escucha la banda de música encargada de animar la fiesta de esa noche. «Esta festividad es una de las más importantes y tradicionales del municipio, motivo por el cual vale la pena conservarla», señala el señor Juan Marín.

La mojiganga de Pinos

En los inicios de la fiesta de los faroles se tenía por costumbre realizar un pequeño carnaval, al que se le denominaba mascarada. Actualmente, esta actividad no se realiza pero se le relaciona con la representación de la mojiganga, que hasta hace pocos años se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Dicha celebración nace hace tiempo por el resentimiento que tenían los peones hacia el sistema de la hacienda, que los trataba como la clase social más baja. Con el afán de vengarse un poco del maltrato que recibían, una vez al año los peones se disfrazaban para ocultar su identidad y hacer diferentes bromas a los hacendados.

La mojiganga es un espectáculo en el que se mezclan la danza y la música. Proviene de la *boxiganga* del siglo XVII, que tiene elementos de la cultura popular autóctona y del teatro medieval. Tanto los cronistas como el padre Bartolomé de las Casas se referían a la mojiganga como el teatro misionero que tenía la finalidad de evangelizar. En Hispanoamérica, el término se usó en 1637 refiriéndose a una danza callejera durante los carnavales. En ella el mimo era más importante que la palabra y estaba protagonizada por actores que imitaban a animales, en especial por uno que fungía de toro perseguido y burlado por varios actores y viceversa. En España, la mojiganga surgió a raíz de que las cortes comenzaron a preferir las diversiones exclusivas. Se vestían de manera elegante, como si se acudiera a una fiesta de salón. En 1623, en el palacio de Madrid, se ejecutó una mojiganga por los caballeros de la cámara de su majestad, que representaban una danza de gigantes. Aún en el presente siglo XXI se conserva en Algemesí, España, un espectáculo callejero llamado *Muixeranga*, el cual se acompaña de música, danzas, trajes tradicionales y castillos humanos.

En México, en Zacualpan de Amilpas, Morelos, se realiza cada año una mojiganga con comitivas disfrazadas, algunas con ideas escénicas complejas, carros alegóricos con temas religiosos y bailables. La tradición de las grandes bandas de viento es muy importante en el estado de Morelos. Ahí la fiesta se lleva a cabo todos los años el último domingo de septiembre, como parte de los festejos en honor de la Virgen del Rosario. Lo mismo sucede en Tehuixtla, Morelos, aunque su fecha es el primer domingo de octubre y su tradición data de más de 400 años. En Zacatecas, en la comunidad de El Lobo del municipio de Loreto, desde hace tres siglos, se lleva a cabo la fiesta de la mojiganga. En este contexto, es la más importante del estado. Del mismo modo, en la Alquería y la Concepción, comunidades también de Loreto, se realiza la mojiganga.

Para el caso de Pinos, esta fiesta se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Durante su representación, en la explanada cercana a la ex hacienda, se realizaban diferentes números chuscos y al llegar a la plaza se presentaban cada uno de los actores. Los personajes principales que intervenían eran la mona, los diablos y diablas, los caporales, el indio, las lloronas, el pajarero,

A partir de 1991, el señor Pedro Marín Álvarez toma la iniciativa de traer, desde la basílica de Guadalupe, la antorcha que en la actualidad es la principal ofrenda que recibe la Virgen el 8 de diciembre. A las siete de la mañana se bendice la antorcha en la basílica. Alrededor de las tres de la tarde, al llegar a Pinos, un grupo de atletas recorre diez comunidades del municipio en las que se acostumbra colocar un altar y dar reliquia para darles la bienvenida a los portadores del fuego.

Al anochecer, en el cerro del Perote, con varias antorchas se forma una figura que simboliza una corona. Este acontecimiento indica el encuentro de la Virgen con la antorcha de la fe. En ese momento, la peregrinación regresa al conocido barrio de Tlaxcala, que se distingue por estar completamente iluminado por faroles de colores y cazuelejas. A lo largo de toda la calle se aprecian los tradicionales puestos de comida y los grandes castillos de fuegos artificiales, que sin duda son los principales atractivos de ese día. Otra particularidad es el templo lleno de flores y veladoras, donde toda la gente espera con ansias la entrada de la Virgen. También se escucha la banda de música encargada de animar la fiesta de esa noche. «Esta festividad es una de las más importantes y tradicionales del municipio, motivo por el cual vale la pena conservarla», señala el señor Juan Marín.

La mojiganga de Pinos

En los inicios de la fiesta de los faroles se tenía por costumbre realizar un pequeño carnaval, al que se le denominaba mascarada. Actualmente, esta actividad no se realiza pero se le relaciona con la representación de la mojiganga, que hasta hace pocos años se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Dicha celebración nace hace tiempo por el resentimiento que tenían los peones hacia el sistema de la hacienda, que los trataba como la clase social más baja. Con el afán de vengarse un poco del maltrato que recibían, una vez al año los peones se disfrazaban para ocultar su identidad y hacer diferentes bromas a los hacendados.

La mojiganga es un espectáculo en el que se mezclan la danza y la música. Proviene de la *boxiganga* del siglo XVII, que tiene elementos de la cultura popular autóctona y del teatro medieval. Tanto los cronistas como el padre Bartolomé de las Casas se referían a la mojiganga como el teatro misionero que tenía la finalidad de evangelizar. En Hispanoamérica, el término se usó en 1637 refiriéndose a una danza callejera durante los carnavales. En ella el mimo era más importante que la palabra y estaba protagonizada por actores que imitaban a animales, en especial por uno que fungía de toro perseguido y burlado por varios actores y viceversa. En España, la mojiganga surgió a raíz de que las cortes comenzaron a preferir las diversiones exclusivas. Se vestían de manera elegante, como si se acudiera a una fiesta de salón. En 1623, en el palacio de Madrid, se ejecutó una mojiganga por los caballeros de la cámara de su majestad, que representaban una danza de gigantes. Aún en el presente siglo XXI se conserva en Algemesí, España, un espectáculo callejero llamado *Muixeranga*, el cual se acompaña de música, danzas, trajes tradicionales y castillos humanos.

En México, en Zacualpan de Amilpas, Morelos, se realiza cada año una mojiganga con comitivas disfrazadas, algunas con ideas escénicas complejas, carros alegóricos con temas religiosos y bailables. La tradición de las grandes bandas de viento es muy importante en el estado de Morelos. Ahí la fiesta se lleva a cabo todos los años el último domingo de septiembre, como parte de los festejos en honor de la Virgen del Rosario. Lo mismo sucede en Tehuixtla, Morelos, aunque su fecha es el primer domingo de octubre y su tradición data de más de 400 años. En Zacatecas, en la comunidad de El Lobo del municipio de Loreto, desde hace tres siglos, se lleva a cabo la fiesta de la mojiganga. En este contexto, es la más importante del estado. Del mismo modo, en la Alquería y la Concepción, comunidades también de Loreto, se realiza la mojiganga.

Para el caso de Pinos, esta fiesta se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Durante su representación, en la explanada cercana a la ex hacienda, se realizaban diferentes números chuscos y al llegar a la plaza se presentaban cada uno de los actores. Los personajes principales que intervenían eran la mona, los diablos y diablas, los caporales, el indio, las lloronas, el pajarero,

los coyotitos y las enfermeras. Con el tiempo se agregaron personajes sociales o políticos, de los cuales también se hacían bromas.

El vestuario de los personajes se caracterizaba por ser de colores muy vistosos. Algunos llevaban diferentes máscaras y otros pintaban su rostro. Horas antes de que comenzara la celebración, la gente se reunía en las calles para esperar que pasara la mojiganga y verse envueltos en las bromas que hacían los diversos personajes. El señor Ramón comenta que «cuando menos acuerda uno, ya lo bailaron y luego con la brocha le dan unas pintadas en el pantalón o en el vestido y se echan a correr». Esto es algo de lo que más recuerda la gente.

En este sentido, otra de las tradiciones que más se anhelan por las personas de Pinos, durante el mes de diciembre, es el uso de los pitos de agua, que eran objetos fabricados por los hojalateros de Pinos en la década de los cuarenta del siglo pasado. Los hacían totalmente a mano, soldados con estaño y cautín. En ese tiempo, los señores Cruz López y Abraham Alvarado se dedicaban a la elaboración de estos artefactos, que consistían en un cono de lata con un orificio en su vértice, una soldadura en diagonal hacia la base y un tubo con un orificio lateral, además de una lengüeta con el fin de poder producir sonido. A través del tubo se llena con agua el cono y al soplarlo produce un gorjeo que simula el canto de los pájaros. Esta pieza era muy popular entre los niños, sobretodo en la temporada navideña. Durante las posadas, cuando el coro comenzaba a cantar, los niños lo usaban para acompañar las voces.

Actualmente nadie elabora los pitos de agua. Es una tradición que se extinguió por completo durante los años sesenta del siglo xx. Una de las razones por la que se terminó el uso de estos artefactos es que comenzaron a sustituirse por los juguetes de plástico.

Gastronomía

Un aspecto especial dentro de la cultura popular, además de sus fiestas y prácticas diarias, es la gastronomía, que otorga una identidad y hace original a un

pueblo o región, ya sea por los ingredientes que se emplean para la producción de los platillos o por las formas ancestrales en que se elaboran. Dentro de la gastronomía del municipio, la fabricación de panelas y miel de tuna es una tradición que distingue a la región. La familia Monreal, desde hace aproximadamente 70 años, comenzó a manufacturar estos productos. El señor Victoriano Monreal logró transmitir esta actividad a sus hijos, que además ha sido una forma de vida que hasta la fecha les proporciona beneficios económicos.

Miguel Ángel Monreal, hijo de don Victoriano, junto con sus hermanos, hijos y sobrinos, se encarga de conservar esta tradición, preparando las panelas y la miel en su propia casa, donde tiene un pequeño lugar destinado para esta labor. El proceso inicia con la recolección de tunas que deben ser sólo rojas, como las cardonas o la tuna mantequilla; luego se pelan y se llevan a un molino donde se recolecta el jugo o la miel que, posteriormente, es depositada en un cazo de cobre donde se hiere durante seis horas. Como resultado se obtiene la mermelada con la que se hace la melcocha. La miel extraída se utiliza para hacer el queso de tuna. Este trabajo se realiza cada año durante los meses de julio a diciembre.

La comercialización de sus productos se hace en los mercados cercanos o por medio de pedidos de la misma gente del municipio o de otros estados, como San Luis Potosí o Aguascalientes.

Para este trabajo, la tuna es la única materia prima que se utiliza. Los principales utensilios para realizar esta actividad se conservan desde hace casi 70 años, como el cazo de cobre, además del jacal que tiene el techo de pencas de maguey en lugar de láminas, que además de protegerlo de la lluvia permiten que el agua evaporada se filtre y no escurra. El Instituto Cultural de Pinos se preocupa por mantener las tradiciones gastronómicas más representativas, por este motivo ha otorgado apoyo al señor Miguel Ángel Monreal para la prosperidad de su negocio.

En la comunidad de El Machucado se elabora un platillo típico conocido como «carne de olla podrida». Para su preparación se requieren varios ingredientes, como carne de borrego o chivo, manzana, zanahoria, cebolla y jitomate; diferentes tipos de chile, como cascabel, ancho, puya y mulato, ade-

personas, entre los que se encuentran los capitanes y los viejos de la danza. La edad y el sexo no representan ningún impedimento para pertenecer a este conjunto. La danza se ofrece en honor a la Virgen del Refugio. Se caracteriza por comenzar a bailar desde muy temprano, luego se hace un descanso para comer y al término de la comida se realiza el encuentro. Éste último consiste en que los viejos de la danza bajan a latigazos al indio del cerro, que viene cargado de un morral con gordas y un cuchillo para cortar leña y así poder calentar su comida. Mientras esto ocurre en el cerro, los danzantes junto con una peregrinación van camino a la orilla del pueblo para encontrarse con los demás. Cuando se da el encuentro, llevan al indio bailando junto a la imagen de la Virgen por varias calles de la comunidad hasta llegar a la iglesia. Al llegar ahí y después de varios sones, ocurre una lucha con los danzantes, enseguida «lo matan» y se lo ofrecen a la Virgen como símbolo de veneración. Para concluir, la Virgen devuelve la vida al indio. La gente del pueblo, en gratitud por ese acto, le ofrece una veladora.

La música se compone de violín y tambora, los danzantes bailan en líneas paralelas. Los sones incluyen un cuchilleo diferente entre cada son. Por motivos de seguridad, ya no se utilizan cuchillos, ahora llevan una vara de unos 50 centímetros de largo. El vestuario está compuesto por una nahuilla de color rojo adornada con carizos y cascabeles, un chaleco del mismo color de la nahuilla, camisa blanca, medias, huaraches, un penacho adornado con plumas de colores y una vara en la mano derecha (en sustitución del cuchillo).

Fiesta de las luminarias

En la comunidad de Santa Elena del municipio de Pinos, se realiza la tradicional fiesta de las luminarias, convivencia entre vivos y muertos que comienza el día 31 de octubre para dar entrada a los festejos del 1 y 2 de noviembre, días en que el pueblo de México rinde culto a la muerte.

No se conoce la fecha exacta del comienzo de esta celebración; sin embargo, cada año en la mañana del 31 de octubre dan inicio los preparativos.

La gente comienza a crear su luminaria que tiene como significado la luz de Cristo, que guía a las almas para cruzar de este mundo al más allá.

A pesar del frío intenso, que por lo regular se presenta en estas fechas, las personas emprenden la caminata al cerro entre nueve y diez de la noche, en busca de sotoles, escobillas, nopales y un poco de combustible. Cuando se completa la recolección de estos elementos, se procede a realizar distintas figuras, como una cruz, corazones, hileras y coronas que tienen un amplio significado con la muerte: la cruz representa la religión que se profesa; el corazón, órgano del cuerpo humano que da vida y en él se extingue; las hileras señalan el camino a la vida eterna; las coronas representan la ofrenda que se da a los muertos. Todas estas representaciones, ya entrada la noche, se encienden para poder admirarse desde diferentes zonas.

En las calles de la comunidad, las familias hacen su luminaria en el exterior de su casa y no importando su tamaño la gente salta sobre ellas como símbolo de convivencia entre los vivos y muertos. Todo este ritual se acompaña por una gran variedad de comida alrededor de la luminaria, como las tradicionales gordas de horno, tamales, calabaza, camote, elotes, ponches y pan de muerto.

Fiesta de los faroles

La fiesta de los faroles es una tradición que se lleva a cabo en la cabecera municipal de Pinos desde hace cuatro siglos. La celebración es en honor a la Virgen de la Inmaculada Concepción. En sus inicios se realizaba un novenario, en el cual había procesiones de los reales de minas cercanos que visitaban la imagen y le llevaban ofrendas, flores, veladoras y joyas. El día 8 de diciembre era costumbre hacer una corrida de toros.

Acerca de esta época, el pinense León García Rojas escribe:

Desde que empezaba diciembre, en la empinada calle de Tlaxcala comenzaba la fiesta, ésta se iluminaba noche tras noche con gran

cantidad de farolitos venecianos o chinos, de diferentes tamaños y multitud de colores a los que les colocaban una vela de parafina en el centro y se colocaban cordones de extremo a extremo de la calle y se acomodaban a la orilla de las banquetas. Se ponían puestos que vendían toda clase de golosinas y frutas de la estación, tales como naranjas, tejocotes, cacahuates, guayabas, cañas de castilla; también se vendían tamales, buñuelos y atoles de diferentes sabores, principalmente el atole borrado, el cual se preparaba con la cáscara de cacao, que se usaba para hacer chocolate.

La plazuela cercana al templo se llenaba de gente. Había música por todas partes y ya comenzando a atardecer se prendían las infaltables cazuelas, se echaban cohetes y después se prendían los árboles de pólvora, que eran del agrado de la concurrencia, pues sus luces alumbraban hasta los cerros.

La gente estaba feliz. El paseo que consistía en subir y bajar la empinada calle duraba, a veces, hasta la media noche. El día ocho era muy animado, fiesta de gran solemnidad en el templo, muchas flores adornando el altar, gran cantidad de velas alumbrando el templo, jaulas con pájaros cantando, cohetes y las sonoras campanas echadas a vuelo todo el día.

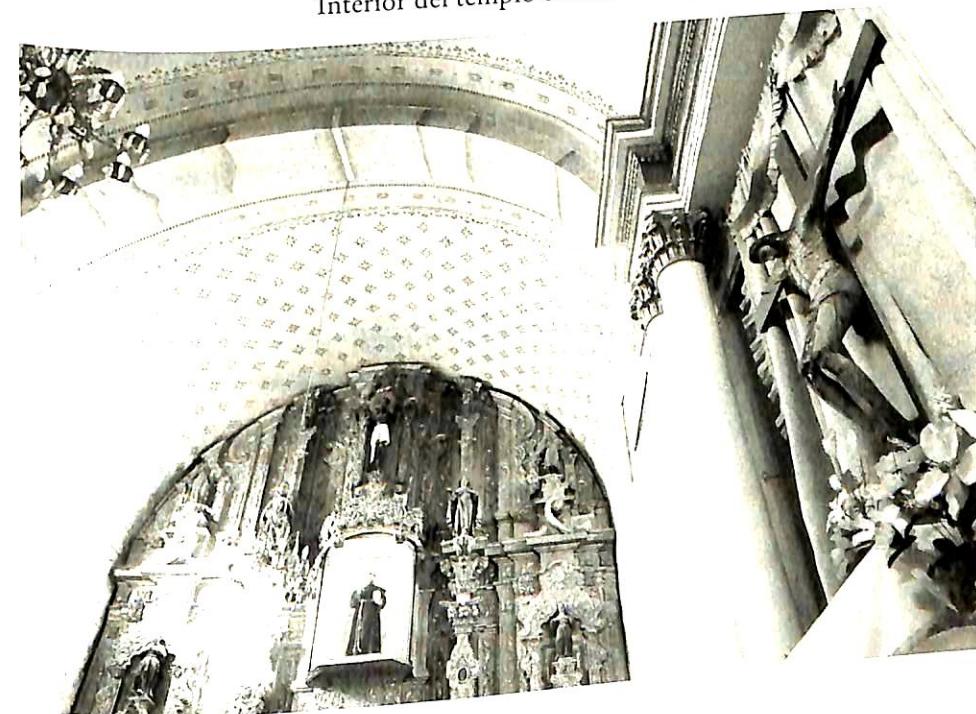
El señor Juan Marín Álvarez, desde el año de 1978, es el encargado de la organización de esta celebración y comenta lo siguiente:

Hace algunos años dejó de realizarse la fiesta; se llegaba el 8 de diciembre y el templo estaba cerrado. A mí me dio tristeza pensar en la fiesta tan bonita que se hacía y ver cómo se había acabado. Nadie decía nada, ni los sacerdotes. Entonces empecé a organizar a la gente que todavía quedaba de esa época y comenzamos a elaborar los faroles hechos de madera y forrados con papel de china. El alfarero Tereso Nava se encarga de elaborar las cazuelas, otras personas ayudan económicamente, porque es el tipo de apoyo que se necesita.

El fin de poner los faroles inició hace varios años y por falta de luz eléctrica se utilizaban las cazuelas con cera. Los faroles y las cazuelas dan vida a la fiesta, en la actualidad se siguen colocando en todas las casas de la calle que lleva hasta el templo.

La fiesta inicia a las cinco de la mañana con las tradicionales mañanitas. A lo largo del día se pueden apreciar diferentes grupos de danzas, música y cohetes. Por la tarde, la imagen de la Virgen es llevada en un recorrido por las principales calles del centro de Pinos. La acompañan bandas de guerra pertenecientes a diferentes instituciones educativas del estado, danzas y músicos, además de un gran número de fieles que caminan hasta encontrarse con los peregrinos que portan la antorcha de la fe, proveniente de la Ciudad de México.

Interior del templo de San Matías.



A partir de 1991, el señor Pedro Marín Álvarez toma la iniciativa de traer, desde la basílica de Guadalupe, la antorcha que en la actualidad es la principal ofrenda que recibe la Virgen el 8 de diciembre. A las siete de la mañana se bendice la antorcha en la basílica. Alrededor de las tres de la tarde, al llegar a Pinos, un grupo de atletas recorre diez comunidades del municipio en las que se acostumbra colocar un altar y dar reliquia para darles la bienvenida a los portadores del fuego.

Al anochecer, en el cerro del Perote, con varias antorchas se forma una jura que simboliza una corona. Este acontecimiento indica el encuentro de Virgen con la antorcha de la fe. En ese momento, la peregrinación regresa conocido barrio de Tlaxcala, que se distingue por estar completamente iluminado por faroles de colores y cazuelas. A lo largo de toda la calle se aprecian los tradicionales puestos de comida y los grandes castillos de fuegos artificiales, que sin duda son los principales atractivos de ese día. Otra particularidad es el templo lleno de flores y veladoras, donde toda la gente espera con ansias la entrada de la Virgen. También se escucha la banda de música encargada de animar la fiesta de esa noche. «Esta festividad es una de las más importantes y tradicionales del municipio, motivo por el cual vale la pena conservarla», señala el señor Juan Marín.

La mojiganga de Pinos

En los inicios de la fiesta de los faroles se tenía por costumbre realizar un pequeño carnaval, al que se le denominaba mascarada. Actualmente, esta actividad no se realiza pero se le relaciona con la representación de la mojiganga, que hasta hace pocos años se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Dicha celebración nace hace tiempo por el resentimiento que tenían los peones hacia el sistema de la hacienda, que los trataba como la clase social más baja. Con el afán de vengarse un poco del maltrato que recibían, una vez al año los peones se disfrazaban para ocultar su identidad y hacer diferentes bromas a los hacendados.

La mojiganga es un espectáculo en el que se mezclan la danza y la música. Proviene de la *boxiganga* del siglo XVII, que tiene elementos de la cultura popular autóctona y del teatro medieval. Tanto los cronistas como el padre Bartolomé de las Casas se referían a la mojiganga como el teatro misionero que tenía la finalidad de evangelizar. En Hispanoamérica, el término se usó en 1637 refiriéndose a una danza callejera durante los carnavales. En ella el mimo era más importante que la palabra y estaba protagonizada por actores que imitaban a animales, en especial por uno que fungía de toro perseguido y burlado por varios actores y viceversa. En España, la mojiganga surgió a raíz de que las cortes comenzaron a preferir las diversiones exclusivas. Se vestían de manera elegante, como si se acudiera a una fiesta de salón. En 1623, en el palacio de Madrid, se ejecutó una mojiganga por los caballeros de la cámara de su majestad, que representaban una danza de gigantes. Aún en el presente siglo XXI se conserva en Algemesí, España, un espectáculo callejero llamado *Muixeranga*, el cual se acompaña de música, danzas, trajes tradicionales y castillos humanos.

En México, en Zacualpan de Amilpas, Morelos, se realiza cada año una mojiganga con comitivas disfrazadas, algunas con ideas escénicas complejas, carros alegóricos con temas religiosos y bailables. La tradición de las grandes bandas de viento es muy importante en el estado de Morelos. Ahí la fiesta se lleva a cabo todos los años el último domingo de septiembre, como parte de los festejos en honor de la Virgen del Rosario. Lo mismo sucede en Tehuixtla, Morelos, aunque su fecha es el primer domingo de octubre y su tradición data de más de 400 años. En Zacatecas, en la comunidad de El Lobo del municipio de Loreto, desde hace tres siglos, se lleva a cabo la fiesta de la mojiganga. En este contexto, es la más importante del estado. Del mismo modo, en la Alquería y la Concepción, comunidades también de Loreto, se realiza la mojiganga.

Para el caso de Pinos, esta fiesta se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Durante su representación, en la explanada cercana a la ex hacienda, se realizaban diferentes números chuscos y al llegar a la plaza se presentaban cada uno de los actores. Los personajes principales que intervenían eran la mona, los diablos y diablas, los caporales, el indio, las lloronas, el pajarero,

A partir de 1991, el señor Pedro Marín Álvarez toma la iniciativa de traer, desde la basílica de Guadalupe, la antorcha que en la actualidad es la principal ofrenda que recibe la Virgen el 8 de diciembre. A las siete de la mañana se bendice la antorcha en la basílica. Alrededor de las tres de la tarde, al llegar a Pinos, un grupo de atletas recorre diez comunidades del municipio en las que se acostumbra colocar un altar y dar reliquia para darles la bienvenida a los portadores del fuego.

Al anochecer, en el cerro del Perote, con varias antorchas se forma una figura que simboliza una corona. Este acontecimiento indica el encuentro de la Virgen con la antorcha de la fe. En ese momento, la peregrinación regresa al conocido barrio de Tlaxcala, que se distingue por estar completamente iluminado por faroles de colores y cazuelejas. A lo largo de toda la calle se aprecian los tradicionales puestos de comida y los grandes castillos de fuegos artificiales, que sin duda son los principales atractivos de ese día. Otra particularidad es el templo lleno de flores y veladoras, donde toda la gente espera con ansias la entrada de la Virgen. También se escucha la banda de música encargada de animar la fiesta de esa noche. «Esta festividad es una de las más importantes y tradicionales del municipio, motivo por el cual vale la pena conservarla», señala el señor Juan Marín.

La mojiganga de Pinos

En los inicios de la fiesta de los faroles se tenía por costumbre realizar un pequeño carnaval, al que se le denominaba mascarada. Actualmente, esta actividad no se realiza pero se le relaciona con la representación de la mojiganga, que hasta hace pocos años se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Dicha celebración nace hace tiempo por el resentimiento que tenían los peones hacia el sistema de la hacienda, que los trataba como la clase social más baja. Con el afán de vengarse un poco del maltrato que recibían, una vez al año los peones se disfrazaban para ocultar su identidad y hacer diferentes

La mojiganga es un espectáculo en el que se mezclan la danza y la música. Proviene de la *boxiganga* del siglo XVII, que tiene elementos de la cultura popular autóctona y del teatro medieval. Tanto los cronistas como el padre Bartolomé de las Casas se referían a la mojiganga como el teatro misionero que tenía la finalidad de evangelizar. En Hispanoamérica, el término se usó en 1637 refiriéndose a una danza callejera durante los carnavales. En ella el mimo era más importante que la palabra y estaba protagonizada por actores que imitaban a animales, en especial por uno que fungía de toro perseguido y burlado por varios actores y viceversa. En España, la mojiganga surgió a raíz de que las cortes comenzaron a preferir las diversiones exclusivas. Se vestían de manera elegante, como si se acudiera a una fiesta de salón. En 1623, en el palacio de Madrid, se ejecutó una mojiganga por los caballeros de la cámara de su majestad, que representaban una danza de gigantes. Aún en el presente siglo XXI se conserva en Algemesí, España, un espectáculo callejero llamado *Muixeranga*, el cual se acompaña de música, danzas, trajes tradicionales y castillos humanos.

En México, en Zacualpan de Amilpas, Morelos, se realiza cada año una mojiganga con comitivas disfrazadas, algunas con ideas escénicas complejas, carros alegóricos con temas religiosos y bailables. La tradición de las grandes bandas de viento es muy importante en el estado de Morelos. Ahí la fiesta se lleva a cabo todos los años el último domingo de septiembre, como parte de los festejos en honor de la Virgen del Rosario. Lo mismo sucede en Tehuixtla, Morelos, aunque su fecha es el primer domingo de octubre y su tradición data de más de 400 años. En Zacatecas, en la comunidad de El Lobo del municipio de Loreto, desde hace tres siglos, se lleva a cabo la fiesta de la mojiganga. En este contexto, es la más importante del estado. Del mismo modo, en la Alquería y la Concepción, comunidades también de Loreto, se realiza la mojiganga.

Para el caso de Pinos, esta fiesta se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Durante su representación, en la explanada cercana a la ex hacienda, se realizaban diferentes números chuscos y al llegar a la plaza se presentaban cada uno de los actores. Los personajes principales que intervenían eran la mona, los diablos y diablas, los caporales, el indio, las lloronas, el pajarero,

A partir de 1991, el señor Pedro Marín Álvarez toma la iniciativa de traer, desde la basílica de Guadalupe, la antorcha que en la actualidad es la principal ofrenda que recibe la Virgen el 8 de diciembre. A las siete de la mañana se bendice la antorcha en la basílica. Alrededor de las tres de la tarde, al llegar a Pinos, un grupo de atletas recorre diez comunidades del municipio en las que se acostumbra colocar un altar y dar reliquia para darles la bienvenida a los portadores del fuego.

Al anochecer, en el cerro del Perote, con varias antorchas se forma una figura que simboliza una corona. Este acontecimiento indica el encuentro de la Virgen con la antorcha de la fe. En ese momento, la peregrinación regresa al conocido barrio de Tlaxcala, que se distingue por estar completamente iluminado por faroles de colores y cazuelas. A lo largo de toda la calle se aprecian los tradicionales puestos de comida y los grandes castillos de fuegos artificiales, que sin duda son los principales atractivos de ese día. Otra particularidad es el templo lleno de flores y veladoras, donde toda la gente espera con ansias la entrada de la Virgen. También se escucha la banda de música encargada de animar la fiesta de esa noche. «Esta festividad es una de las más importantes y tradicionales del municipio, motivo por el cual vale la pena conservarla», señala el señor Juan Marín.

La mojiganga de Pinos

En los inicios de la fiesta de los faroles se tenía por costumbre realizar un pequeño carnaval, al que se le denominaba mascarada. Actualmente, esta actividad no se realiza pero se le relaciona con la representación de la mojiganga, que hasta hace pocos años se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Dicha celebración nace hace tiempo por el resentimiento que tenían los peones hacia el sistema de la hacienda, que los trataba como la clase social más baja. Con el afán de vengarse un poco del maltrato que recibían, una vez al año los peones se disfrazaban para ocultar su identidad y hacer diferentes bromas a los hacendados.

La mojiganga es un espectáculo en el que se mezclan la danza y la música. Proviene de la *boxiganga* del siglo XVII, que tiene elementos de la cultura popular autóctona y del teatro medieval. Tanto los cronistas como el padre Bartolomé de las Casas se referían a la mojiganga como el teatro misionero que tenía la finalidad de evangelizar. En Hispanoamérica, el término se usó en 1637 refiriéndose a una danza callejera durante los carnavales. En ella el mimo era más importante que la palabra y estaba protagonizada por actores que imitaban a animales, en especial por uno que fungía de toro perseguido y burlado por varios actores y viceversa. En España, la mojiganga surgió a raíz de que las cortes comenzaron a preferir las diversiones exclusivas. Se vestían de manera elegante, como si se acudiera a una fiesta de salón. En 1623, en el palacio de Madrid, se ejecutó una mojiganga por los caballeros de la cámara de su majestad, que representaban una danza de gigantes. Aún en el presente siglo XXI se conserva en Algemesí, España, un espectáculo callejero llamado *Muixeranga*, el cual se acompaña de música, danzas, trajes tradicionales y castillos humanos.

En México, en Zacualpan de Amilpas, Morelos, se realiza cada año una mojiganga con comitivas disfrazadas, algunas con ideas escénicas complejas, carros alegóricos con temas religiosos y bailables. La tradición de las grandes bandas de viento es muy importante en el estado de Morelos. Ahí la fiesta se lleva a cabo todos los años el último domingo de septiembre, como parte de los festejos en honor de la Virgen del Rosario. Lo mismo sucede en Tehuixtla, Morelos, aunque su fecha es el primer domingo de octubre y su tradición data de más de 400 años. En Zacatecas, en la comunidad de El Lobo del municipio de Loreto, desde hace tres siglos, se lleva a cabo la fiesta de la mojiganga. En este contexto, es la más importante del estado. Del mismo modo, en la Alquería y la Concepción, comunidades también de Loreto, se realiza la mojiganga.

Para el caso de Pinos, esta fiesta se llevaba a cabo en la comunidad de Pedregoso. Durante su representación, en la explanada cercana a la ex hacienda, se realizaban diferentes números chuscos y al llegar a la plaza se presentaban cada uno de los actores. Los personajes principales que intervenían eran la mona, los diablos y diablas, los caporales, el indio, las lloronas, el pajarero,

los coyotitos y las enfermeras. Con el tiempo se agregaron personajes sociales o políticos, de los cuales también se hacían bromas.

El vestuario de los personajes se caracterizaba por ser de colores muy vistosos. Algunos llevaban diferentes máscaras y otros pintaban su rostro. Horas antes de que comenzara la celebración, la gente se reunía en las calles para esperar que pasara la mojiganga y verse envueltos en las bromas que hacían los diversos personajes. El señor Ramón comenta que «cuando menos acuerda uno, ya lo bailaron y luego con la brocha le dan unas pintadas en el pantalón o en el vestido y se echan a correr». Esto es algo de lo que más recuerda la gente.

En este sentido, otra de las tradiciones que más se anhelan por las personas de Pinos, durante el mes de diciembre, es el uso de los pitos de agua, que eran objetos fabricados por los hojalateros de Pinos en la década de los cuarenta del siglo pasado. Los hacían totalmente a mano, soldados con estaño y cautín. En ese tiempo, los señores Cruz López y Abraham Alvarado se dedicaban a la elaboración de estos artefactos, que consistían en un cono de lata con un orificio en su vértice, una soldadura en diagonal hacia la base y un tubo con un orificio lateral, además de una lengüeta con el fin de poder producir sonido. A través del tubo se llena con agua el cono y al soplarlo produce un gorjeo que simula el canto de los pájaros. Esta pieza era muy popular entre los niños, sobretodo en la temporada navideña. Durante las posadas, cuando el coro comenzaba a cantar, los niños lo usaban para acompañar las voces.

Actualmente nadie elabora los pitos de agua. Es una tradición que se extinguió por completo durante los años sesenta del siglo xx. Una de las razones por la que se terminó el uso de estos artefactos es que comenzaron a sustituirse por los juguetes de plástico.

Gastronomía

Un aspecto especial dentro de la cultura popular, además de sus fiestas y prácticas diarias, es la gastronomía, que otorga una identidad y hace original a un

pueblo o región, ya sea por los ingredientes que se emplean para la producción de los platillos o por las formas ancestrales en que se elaboran. Dentro de la gastronomía del municipio, la fabricación de panelas y miel de tuna es una tradición que distingue a la región. La familia Monreal, desde hace aproximadamente 70 años, comenzó a manufacturar estos productos. El señor Victoriano Monreal logró transmitir esta actividad a sus hijos, que además ha sido una forma de vida que hasta la fecha les proporciona beneficios económicos.

Miguel Ángel Monreal, hijo de don Victoriano, junto con sus hermanos, hijos y sobrinos, se encarga de conservar esta tradición, preparando las panelas y la miel en su propia casa, donde tiene un pequeño lugar destinado para esta labor. El proceso inicia con la recolección de tunas que deben ser sólo rojas, como las cardonas o la tuna mantequilla; luego se pelan y se llevan a un molino donde se recolecta el jugo o la miel que, posteriormente, es depositada en un cazo de cobre donde se hiere durante seis horas. Como resultado se obtiene la mermelada con la que se hace la melcocha. La miel extraída se utiliza para hacer el queso de tuna. Este trabajo se realiza cada año durante los meses de julio a diciembre.

La comercialización de sus productos se hace en los mercados cercanos o por medio de pedidos de la misma gente del municipio o de otros estados, como San Luis Potosí o Aguascalientes.

Para este trabajo, la tuna es la única materia prima que se utiliza. Los principales utensilios para realizar esta actividad se conservan desde hace casi 70 años, como el cazo de cobre, además del jacial que tiene el techo de pencas de maguey en lugar de láminas, que además de protegerlo de la lluvia permiten que el agua evaporada se filtre y no escurra. El Instituto Cultural de Pinos se preocupa por mantener las tradiciones gastronómicas más representativas, por este motivo ha otorgado apoyo al señor Miguel Ángel Monreal para la prosperidad de su negocio.

En la comunidad de El Machucado se elabora un platillo típico conocido como «carne de olla podrida». Para su preparación se requieren varios ingredientes, como carne de borrego o chivo, manzana, zanahoria, cebolla y jitomate; diferentes tipos de chile, como cascabel, ancho, puya y mulato, ade-

más de especias: cominos, pimienta, orégano, pimentón, vinagre, sal y pencas de maguey para cubrir el horno.

Lo primero que se debe hacer para preparar el platillo es un hoyo en la tierra que tenga una profundidad un poco mayor que el tamaño de la olla que se vaya a utilizar. Posteriormente, se realiza otra excavación frente al hoyo a una distancia de 35 centímetros, con 60 centímetros de ancho, un metro de largo y con una profundidad igual a la del primero, para que se puedan comunicar.

Después de haber preparado el horno, se muelen todos los ingredientes. La carne se parte en trozos, se machetea y se sumerge en la preparación; luego se acomoda en una olla de barro y se agrega el jugo sobrante con un poco de sal y se tapa con un plato de peltre. Se derrumban los ladrillos del horno y se mete la olla cubierta con pencas de maguey y se deja cocer por un lapso de ocho horas. El platillo puede acompañarse con arroz y frijoles.

El atole blanco, que se elabora a base de masa y agua, así como el *coliche*, que se prepara con el jugo de la tuna fermentado, son bebidas de mucha tradición en el municipio.

La tradición oral: dos leyendas de Pinos

Los túneles de las parroquias es una historia recopilada por José Luis Rodríguez Alonso:

Cuenta la leyenda que los frailes del municipio de Pinos construyeron un túnel de más de 85 kilómetros por donde podía pasar una persona montada a caballo. El túnel comenzaba en la hacienda de El Carmen, llegando hasta la ciudad de San Luis Potosí y se realizó con la finalidad de que los clérigos se protegieran, en su travesía, de los asaltantes y de los placeres mundanos.

De esta manera, en la época de la Revolución, debido a tantas revueltas y robos, los franciscanos podían trasladarse de templo a

templo sin poder ser vistos. Además, de esta manera podían seguir realizando las labores propias de su congregación, mientras las iglesias aparentemente se encontraban clausuradas.

Un grupo de personas adineradas de la región comenzó a preocuparse por el resguardo de sus riquezas en esos tiempos de tanto saqueo, situación que llegó a oídos de los frailes, quienes por agradecimiento a los bondadosos apoyos que recibían para beneficio de sus obras, decidieron proponerles a los ricos que escondieran sus bienes en el mismo lugar donde se encontraban resguardados diversos objetos como relicarios, cálices, candelabros y demás objetos de oro que pertenecían a la Iglesia. Los adinerados vecinos quedaron asombrados al ver la impresionante construcción debajo de la tierra.

Confiando en los sacerdotes, los hacendados mandaron guardar todas sus riquezas en los túneles. Los problemas sociales comenzaron a aumentar: se dio muerte a una gran cantidad de personas, entre ellas a algunos de los hacendados; los frailes fueron obligados a huir para no regresar jamás y los tesoros, tanto de los ricos como los de la Iglesia, se quedaron en los túneles que fueron sellados antes de que los clérigos partieran. Es un misterio sin resolver porque no se sabe dónde quedó la entrada al túnel.

El curro de La Pendencia es otro de los relatos populares en Pinos. Al respecto de éste, Francisco Muñoz B. y Dora María Robledo narran que:

En la alameda de La Pendencia se podía ver por las tardes caminar a un elegante hombre que de repente se perdía entre la arboleda sin hablar o saludarle a ninguna persona. Dicha situación llegó a tomarse como algo cotidiano, hasta que un día un grupo de jóvenes, debido a la curiosidad de saber a dónde se dirigía el extraño hombre, decidió seguirlo. El curro fue a un lugar conocido como El Hervidero, donde simulando tomar agua se agachó y desapareció; los muchachos, impresionados y asustados, se marcharon del lugar. Cuando iban de

regreso volvieron a encontrárselo, pero ahora se dirigía por el rumbo del camino al Cuervo; se paró frente a la puerta del panteón y, estando cerrada, la cruzó y fue a postrarse ante una tumba bastante antigua, se inclinó, comenzó a orar y desapareció.

Al día siguiente, el grupo de jóvenes comentó lo sucedido a varias personas del pueblo. Muy temprano fueron a ver dicha tumba y se percataron que pertenecía a un personaje que llegó a trabajar como administrador de la hacienda. Un mal día, mientras desempeñaba su trabajo, descubrió que su esposa lo engañaba con un peón, situación que lo enfureció y provocó que golpeara brutalmente a su esposa, dejándola con el rostro desfigurado, casi muerta. Posteriormente ingirió un veneno y por muchos días estuvo muerto al lado de su esposa, quien murió por falta de atención.

La pareja fue encontrada varios días después debido al penetrante olor que despedían sus cuerpos en total estado de descomposición. Ambos fueron sepultados en el cementerio. Se cree que la aparición de este hombre es con la intención de pedir clemencia por su terrible crimen.

Origen de las actividades artesanales en Pinos

La artesanía representa un símbolo de tradición e identidad cultural para los pueblos. Además de ser una actividad económica, en muchas ocasiones es la única fuente de ingresos de una familia. Los trabajos realizados a base de piedra dan forma a una rama de las artesanías mexicanas en la que se tallan distintos tipos de piedras preciosas, semipreciosas o rudimentarias. Estas últimas se utilizan con fines arquitectónicos o escultóricos. Y de este grupo la cantera es una de las más utilizadas. La tradición del tallado en cantera en Zacatecas afirma la identidad artesanal en esta rama, gracias a que en varias partes del estado históricamente se ha labrado este material.

En todo el mundo, desde tiempos milenarios, se ha recurrido al uso de la piedra para la edificación de un sinnúmero de construcciones. En México, desde tiempos prehispánicos, se comenzó a desarrollar esta actividad. La cultura olmeca representa los vestigios más antiguos y da cuenta del amplio conocimiento y dominio de diferentes tipos de piedras por parte de los antepasados. Como ejemplo están las monumentales cabezas encontradas en los estados de Tabasco y Veracruz, además de una vasta edificación de templos ceremoniales y una gran variedad de objetos que hasta hoy se encuentran resguardados en distintos museos de la República Mexicana.

Lapidaria de Pinos.



Los trabajos en piedra surgen por la necesidad de crear instrumentos que pueden ser utilizados en la vida cotidiana, como objetos suntuarios, y en eventos de carácter religioso, que hasta ahora se siguen produciendo. Quienes hacían esta labor en el periodo precolombino eran llamados *tlateques*. Existían personas que gozaban de un mayor rango, es decir, especialistas en trabajos exclusivos o el tallado de piedras finas con ayuda de herramientas hechas con materiales como metal y madera. Estos hombres recibían el nombre de *chalchiuhtecque*.

En la época colonial, los canteros forman parte de uno de los gremios de mayor número e importancia en la Nueva España, conformado prioritariamente por indígenas. En los inicios del siglo XIX, este gremio era de los mejor pagados y apreciados de aquella época. Durante este periodo, se da una fusión de técnicas e ideas que le han brindado una extensa variedad a esta artesanía y que en la actualidad tiene una gran producción en el país sin perder la magia ancestral, siendo los estados de Jalisco, Michoacán, México, San Luis Potosí, Guanajuato, Oaxaca, Puebla y Querétaro donde más se producen objetos artesanales de cantera o de otros materiales, sobresaliendo los de origen volcánico.

Zacatecas es un estado que cuenta con una amplia producción artesanal. Entre las ramas más importantes sobresalen la alfarería, textilería, talavería, platería y los trabajos del tallado en cantera. Los principales municipios practicantes de esta última rama son Fresnillo, Jerez y Zacatecas, que originan trabajos artesanales de gran calidad y trascendencia, desde la elaboración de molcajetes, columnas, esculturas, fuentes, hasta distintos tipos de figuras zoomorfas y antropomorfas.

En el municipio de Pinos, el señor Salomón Leija Contreras trabaja la cantera y lleva 70 años dedicándose a ello. Es importante señalar que en la actualidad la familia Leija es la única que trabaja este oficio. El interés que muestra el señor Salomón por preservar el trabajo artesanal lo impulsó a ser maestro de sus hijos.

Además de la lapidaria, existe otra rama artesanal destacada en el municipio: la elaboración de dulces de biznaga, chilacayote, calabaza y jamón. Chávez, desde hace 15 años, se dedica a la elaboración de estos productos. Durante las fiestas de las comunidades, como las de Semana Santa y el Día de Muertos, es cuando se registra una producción más alta. En cuanto a los ingredientes principales, destaca la caña de azúcar, que tiene sus raíces en la India y Asia. Durante el periodo precolombino se elaboraban dulces a base de masa de maíz, miel de abeja, maguey y amaranto; tortillas de masa mezcladas con miel, granos de maíz tostados, pepitas y cascós de calabaza cocidos.

Otros alimentos vendidos como dulces eran el cacahuate, camote, guanábana, chirimoya, cacao, vainilla, guayaba y tunas.

Gracias a las condiciones climáticas que se presentaron durante la época novohispana, la tierra fue un medio propicio para la producción de caña, por lo que se establecieron los primeros ingenios azucareros en los estados de Veracruz, Morelos y Guerrero. Posteriormente, en el país se extendió la tradición de vender los dulces por comerciantes arrieros que deambulaban en pueblos y comunidades rurales. Los principales lugares donde la producción y consumo se difundió fueron Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Sinaloa y Aguascalientes, durante las ferias y festividades populares y religiosas.

En el estado de Zacatecas, se estima que para el año de 1532 empezó la ganadería, situación que benefició a la elaboración de varios productos como los dulces a base de leche, que formaron parte importante de la economía en algunos conventos. A principios del siglo XIX se tiene registro del funcionamiento de los primeros ingenios azucareros establecidos en Juchipila y Tlaltenango. La tradición dulcera es sobresaliente en la capital del estado, Guadalupe, Ojocaliente, Juchipila, Villanueva y Nochistlán.

En el mismo contexto de las diferentes ramas artesanales del municipio de Pinos, existe la tradición de la cartonería. José de Jesús López López se ha desempeñado en este oficio desde hace 15 años, elaborando diferentes figuras, entre las que destacan diablos y calaveras.

Como referencia histórica se tiene que el papiro se considera el antecesor del papel y comenzó a elaborarse en Egipto hacia el año 2400 A.C. Luego se tiene la teoría generalizada de que hacia el año 105 la forma de realizar el papel fue descubierta por los chinos.

En México, durante la época precolombina, se encontraban importantes regiones productoras de papel, como Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Veracruz y el Valle de México. El papel también llegó a utilizarse como vestido en lugar de las pieles de distintos animales, posteriormente fue sustituido por tejidos a base de algodón e ixtle. En el periodo colonial, el consumo de este material se fue reduciendo debido a que se consideraba como un medio especial para que los indígenas practicaran la brujería y la

magia. La Nao de China introducía dos tipos de papel: el arroz, que desde entonces se utilizaba para envolver el tabaco, y el papel china, que servía como envoltura o empaque.

Luego vino el uso del cartón que en México, durante el periodo del virreinato, se utilizó para encuadrinar los libros, hasta entonces hechos a base de piel de animales o con pergamino. El papel amate se extrae de la corteza de una especie de higuera y de la pulpa de la mora, entre más viejo sea el árbol de donde se obtiene el color resultará más oscuro. Este tipo de papel y el china son muy utilizados en el país para la elaboración de distintas artesanías.

Elaboración de la pirotecnia.



El trabajo artesanal a base de cartón, conocido como cartonería, se realiza principalmente para festividades religiosas. Por ejemplo, para el tiempo de Semana Santa se elaboran los tradicionales judas, muñecos que en ocasiones rebasan los tres o cuatro metros de altura, convirtiéndose en verdaderas esculturas gigantescas que, además de representar las figuras clásicas de dia- blos, también aluden a otros personajes populares como los charros, payasos

o políticos. Su estructura está hecha con carrizo; alrededor llevan cohete que se queman el Sábado de Gloria, simbolizando el descontento y enojo del pueblo contra quien traicionó a Jesús.

Esta actividad representa una de las tradiciones más acentuadas en los pueblos de México. Actualmente, las ciudades de Celaya en Guanajuato y el Distrito Federal se distinguen por la calidad de este tipo de trabajos, que en muchas ocasiones sólo se utilizan como adorno en vehículos o en las casas, debido a que son objetos que si no se tiene el suficiente cuidado pueden llegar a causar lamentables accidentes.

Con motivo de las fiestas patrias, se hacen también figuras de cartón que representan a los héroes de la Independencia, además de cascós, cornetas y águilas. Durante el mes de noviembre, para celebrar el Día de Muertos, predominan las máscaras de calavera y ataúdes que le dan un sello de identidad a cada región.

Al abordar el tema de la pirotecnia, se sabe que etimológicamente la palabra proviene de los vocablos griegos *piros*, que significa «fuego» y *techne*, «arte» o «técnica», es decir, el arte que trata de todo género de invenciones de fuego.

Los fuegos artificiales o pirotecnia tienen su origen hace más de dos mil años en China, lugar donde se inventó la pólvora. Su función principal era la de acompañar diferentes eventos o festejos como bodas, nacimientos, muertes, como símbolo de hospitalidad y en algunos casos se utilizaban con la creencia de alejar malos espíritus por medio de su estallido. Su principal elemento era la pólvora negra.

Existe una sutil diferencia entre los términos pirotecnia y fuegos artificiales, que aunque evocan un mismo conjunto de objetos, el primero se refiere a los elementos ígneos utilizados con fines específicos de producir luz, sonido o calor, mientras que los fuegos artificiales constituyen un subconjunto de los productos pirotécnicos, integrados por artefactos utilizados para diversión o entretenimiento.

La pirotecnia, desde sus inicios, contó con dos divisiones que hoy en día se siguen aplicando: la militar y la civil. En la primera comenzaron

a crearse distintos objetos como cohetes, cañones y armas de fuego, de las cuales el continente europeo se considera el pionero en esta actividad, destacándose países como Alemania e Italia. En lo correspondiente al aspecto civil, los fuegos artificiales se emplearon especialmente en eventos de carácter festivo y religioso.

Desde sus comienzos, los fuegos artificiales fueron realizados con unos tubos incombustibles que eran llenados con materiales como clorato o nitrato de potasio, azufre y carbón vegetal, que al estar en contacto con el oxígeno producen luz y calor. Dichos tubos eran colocados en estructuras fijas o móviles de las cuales se obtenían diversos efectos. Con el tiempo se ha modificado su elaboración, dando resultados de mayor luminosidad y color, así como una más rápida combustión, a la vez que se han implementado nuevas y mejores normas de seguridad debido al alto riesgo de accidentes en el manejo de este tipo de elementos.

A partir del siglo XIX, los pirotécnicos comenzaron a mezclar diversas sustancias, como el clorato de potasio con diferentes sales metálicas, con el fin de crear luces de colores brillantes. Por ejemplo, el cobre rinde un resultado azul, el estroncio se quema rojo, el bario brilla en color verde y el sodio en amarillo; la luz brillante se obtiene gracias al uso de aluminio, titanio y magnesio. La intensidad luminosa depende de la temperatura de la llama. De esta manera, los cohetes se componen de dos partes: el cartucho propulsor y la mecha, que al prenderle fuego hace explotar al cartucho creando un intenso ruido y distintos efectos de luz.

En México, la quema de cohetes es una tradición con mucha antigüedad, que comenzó a tener su mayor actividad a partir del periodo novohispano, con el propósito de utilizarse en las celebraciones públicas de carácter civil y religioso.

En la misma época, la Corona española comenzó a estipular ordenanzas y obligaciones relativas a la fabricación de la pólvora. Los motivos principales eran asegurar las ganancias para ésta y tener un control del tránsito de este material por el territorio, pues se podía emplear como defensa en tierras ya conquistadas o contra ataques de indígenas sublevados.

Es por ello que los españoles eran los únicos autorizados para el manejo de la pólvora y la fabricación de productos pirotécnicos. A mediados del siglo XVIII se dicta un conjunto de reglas normativas para el uso de la cohetería, donde se solicitaba a los coheteros presentar un libro que mostrara todos los datos referentes a la venta de este producto.

A partir del periodo independiente, el uso de los fuegos artificiales se convirtió en un elemento indispensable en las fiestas patrias, donde se plasman imágenes de los padres de la nación a través de figuras de fuego, humo y colores, simulando con el estruendo de los cohetes el ambiente de las batallas triunfales del pueblo mexicano. El uso de la pólvora continuó regulándose por medio de los cabildos y gobiernos estatales.

A principios de los años setenta del siglo pasado, la producción de objetos pirotécnicos quedó sujeta a un marco de normatividad federal dentro de la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos, debido a que comenzaron a considerarse productos con un alto potencial destructivo, semejantes a otro tipo de explosivos de uso industrial y militar. Entre los aspectos que se deben regularizar destacan los que tienen que ver con su fabricación, actividades, así como operaciones industriales y comerciales, almacenamiento, transporte, control y vigilancia.

Actualmente se venden los cohetes en manojos, cada uno debe de llevar un propulsor a base de carrizo, que dependiendo del tamaño de los cartuchos obligatoriamente debe de tener, por lo menos, un metro de largo. Los artefactos pirotécnicos son empleados en diferentes ámbitos: en la marina las luces de bengala se utilizan para señalar la posición de los barcos o para pedir ayuda; dentro del sector agrícola se utilizan cohetes antigranizo para la defensa contra las plagas, cartuchos para arranque de motores como elemento propulsor, además de seguir usándose en eventos religiosos, civiles, políticos y la industria cinematográfica. Uno de los principales objetivos de la pirotecnia es el control de su velocidad.

Los fuegos artificiales se dividen en dos conjuntos: industriales y artesanales. La industria pirotécnica, a diferencia de la artesanal, se caracteriza por utilizar complejos instrumentos de trabajo, grandes volúmenes de

materia prima, mayor producción, variación en la terminación y diseños de los objetos, así como la comercialización de los productos. El trabajo de la pirotecnia se lleva a cabo en gran parte de la República Mexicana. El estado de México es el principal productor, destacando los sitios de Zumpango de la Laguna, Tultepec y San Mateo Tlachichilpan.

En el estado de Zacatecas, los municipios con mayor producción de pirotecnia son Ojocaliente, Loreto, Jerez, Fresnillo, Tabasco, Río Grande y Pinos, municipio en el que desde hace 25 años este oficio forma parte de su actividad artesanal.

Otra rama artesanal importante y con una carga tradicional elevada es la metalistería. En Pinos se realiza en la comunidad de Espíritu Santo. Juan Carlos Camacho, desde hace 30 años, se dedica a la forja de cuchillos, práctica heredada por su abuelo. Las evidencias más antiguas relacionadas con la elaboración de cuchillos nos muestran que se fabricaban con piedra, por medio de la técnica de percusión. Al igual que la cerámica, la industria lítica tiene un papel importante en el estudio de las fases de desarrollo social, pues proporciona un amplio conocimiento de la tecno-economía de los diferentes grupos.

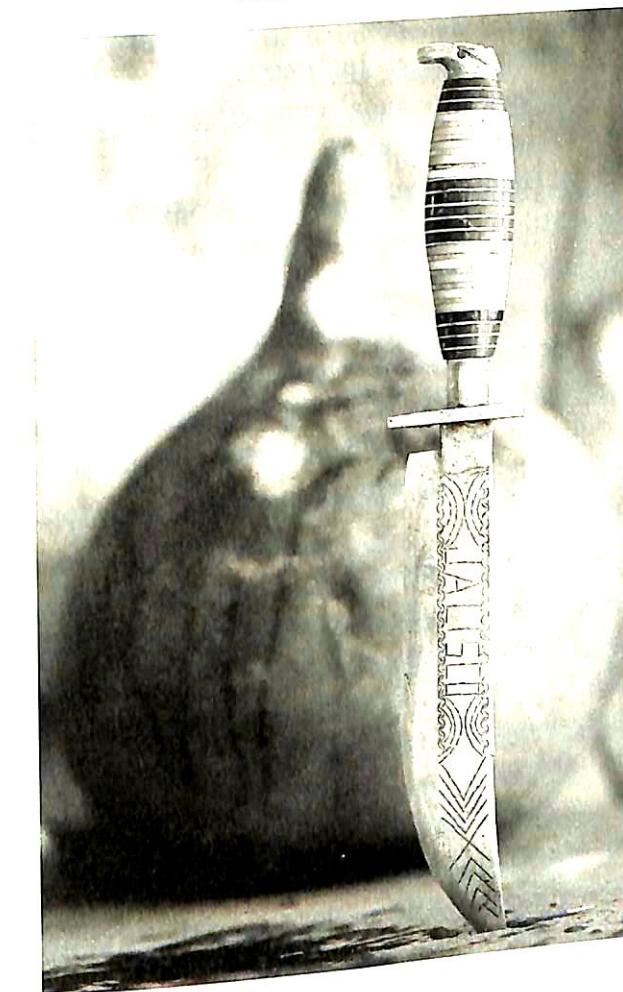
La referencia más antigua que se conoce respecto de la fabricación de cuchillería en la época moderna data del año de 1780 en Alemania, cuna de esta actividad. La calidad de las herramientas era muy buena, por lo que el país se consolidó como el líder en la mayoría de los mercados europeos.

En 1829 se decide cambiar el rumbo de la producción, orientándola hacia la fabricación de sables y cuchillos, cuya demanda parecía no tener fin debido a los turbulentos tiempos políticos que se desarrollaban en la mayoría de los Estados europeos. Se encontraron manuscritos cuyos registros mencionan que cada semana se alcanzaba una producción de dos mil piezas, sumando espadas y cuchillos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945 el floreciente negocio quedó hecho pedazos. La fábrica alemana se incendió por completo como consecuencia de los intensos bombardeos. Todo estaba destruido: edificios, máquinas, herramientas y catálogos. A pesar de las circunstancias, la colaboración del personal que sobrevivió a la guerra no se hizo esperar y de forma

rápida todo volvió a ponerse en movimiento. La calidad quedó intacta y los productos regresaron al mercado.

Cuchillo artesanal.



La adopción de nuevas tecnologías constructivas y el uso de nuevos materiales han permitido la creación de diferentes tipos de herramientas. La energía hidráulica facilitó el desarrollo del mineral del hierro por dos razones: la fundición del mismo, para lo cual ayudó la utilización de fuelles movidos

por la energía del agua, que permitieron alcanzar su punto de fusión a una temperatura de 1500° C, y el descubrimiento de los martinetes hidráulicos, que liberaron al herrero del martillado a mano. Esto multiplicó la existencia de fraguas que fueron determinantes en la elaboración de herramientas de trabajo.

En el siglo XVIII existían en Inglaterra numerosos talleres donde los maestros llevaron la destreza manual a un perfeccionamiento asombroso y la incorporaron a la creación de máquinas que fueron básicas para la Revolución Industrial. La época de oro de los cuchillos tuvo lugar a mediados del siglo XIX, donde el arte de fabricarlos llegó a su máxima expresión en Sheffield, Inglaterra. Otros lugares de Europa, como Francia, Alemania y Toledo (España), produjeron excelente cuchillería.

En México, durante la época colonial, la elaboración de machetes y cuchillos se inició como una actividad artesanal. El resurgimiento de la explotación de la riqueza minera y la manufactura tradicional del cobre fue la única solución económica viable, probando una vez más la fortaleza colectiva de la producción artesanal.

Con el movimiento revolucionario, México se despojó de muchos de sus estereotipos europeos y buscó el reencuentro con esa otra realidad olvidada: las comunidades rurales que guardan una creatividad artesanal colectiva, poco conocida y estimada. Esa nueva conciencia da a muchos pueblos posibilidades para conjugar las potencialidades que guardaban por tradición y las de la modernidad que el país buscaba. En nuestros días, estos objetos se destinan a satisfacer diferentes tipos de necesidades que van desde las estrechamente decorativas a las de carácter utilitario.

Respecto a la elaboración de machetes, cuchillos y cubiertos, la mayor producción se localiza en el estado de Oaxaca, en la población de Ocotlán de Morelos. Los machetes tienen una función más decorativa que práctica, están destinados a servir de complemento en sillas para montar usadas en el deporte de la charrería. Las hojas de los machetes se decoran grabándolas con leyendas alusivas al honor y valentía de quienes las portan. Ocasionalmente

la decoración de las hojas se efectúa con la técnica de burilado, grabándola con un instrumento hecho de acero.

Los cuchillos se hacen en gran cantidad y diversas calidades. Los hay de todos tamaños. El prestigio particular de los artesanos de Oaxaca es la producción de dagas balanceadas, de tal manera que como quiera que sean arrojadas caerán siempre de punta. Estas piezas sólo se logran usando en su elaboración materiales de primera calidad y dominando la técnica de dar el peso exacto a la hoja, la cruz y la empuñadura.

En el país, otro lugar importante en la elaboración de machetes es Amozoc, Puebla. La producción se distingue por el acabado de sus empuñaduras, hechas de plata y acero pavonado, también destinadas a complementar las sillas de montar que se usan en la charrería. En el estado de Zacatecas, los municipios de Pinos, Ojocaliente, Pánico, Villa Hidalgo, Jalpa, Teúl de González Ortega y Loreto cuentan con una importante tradición en la elaboración de cuchillos.

En el caso particular de Pinos, otra de las ramas artesanales que se pueden encontrar es la talabartería, considerada como una de las artesanías más antiguas del mundo. Los seres humanos hacían uso de la piel de distintos animales para poder protegerse de las inclemencias del ambiente, elaborando objetos que sirvieran como abrigos y zapatos. En un primer momento, la piel era curtida a base de orines humanos y animales, acción que se modificó con el pasar del tiempo gracias a los nuevos conocimientos, sin olvidar el importante avance de la tecnología. Más tarde, por medio de este oficio se crearon diferentes piezas con distintas finalidades, ya fuera para el manejo de animales de transporte o de carga, utilitarias o suntuarias.

En México, durante la época virreinal, debido a la fusión de conocimientos de las culturas prehispánica y europea, las técnicas de la talabartería se modificaron, logrando una gran mejoría en la manufactura de los distintos productos. Con el intercambio de objetos, conocimientos y sensibilidades, los talabarteros constituyeron uno de los gremios de mayor importancia social y económica debido a que eran los proveedores de objetos indispensables para la vida diaria, logrando una verdadera maestría en los trabajos realizados. En

por la energía del agua, que permitieron alcanzar su punto de fusión a una temperatura de 1500° C, y el descubrimiento de los martinetes hidráulicos, que liberaron al herrero del martillado a mano. Esto multiplicó la existencia de fraguas que fueron determinantes en la elaboración de herramientas de trabajo.

En el siglo XVIII existían en Inglaterra numerosos talleres donde los maestros llevaron la destreza manual a un perfeccionamiento asombroso y la incorporaron a la creación de máquinas que fueron básicas para la Revolución Industrial. La época de oro de los cuchillos tuvo lugar a mediados del siglo XIX, donde el arte de fabricarlos llegó a su máxima expresión en Sheffield, Inglaterra. Otros lugares de Europa, como Francia, Alemania y Toledo (España), produjeron excelente cuchillería.

En México, durante la época colonial, la elaboración de machetes y cuchillos se inició como una actividad artesanal. El resurgimiento de la explotación de la riqueza minera y la manufactura tradicional del cobre fue la única solución económica viable, probando una vez más la fortaleza colectiva de la producción artesanal.

Con el movimiento revolucionario, México se despojó de muchos de sus estereotipos europeos y buscó el reencuentro con esa otra realidad olvidada: las comunidades rurales que guardan una creatividad artesanal colectiva, poco conocida y estimada. Esa nueva conciencia da a muchos pueblos posibilidades para conjugar las potencialidades que guardaban por tradición y las de la modernidad que el país buscaba. En nuestros días, estos objetos se destinan a satisfacer diferentes tipos de necesidades que van desde las estrechamente decorativas a las de carácter utilitario.

Respecto a la elaboración de machetes, cuchillos y cubiertos, la mayor producción se localiza en el estado de Oaxaca, en la población de Ocotlán de Morelos. Los machetes tienen una función más decorativa que práctica, están destinados a servir de complemento en sillas para montar usadas en el deporte de la charrería. Las hojas de los machetes se decoran grabándolas con leyendas alusivas al honor y valentía de quienes las portan. Ocasionalmente

la decoración de las hojas se efectúa con la técnica de burilado, grabándola con un instrumento hecho de acero.

Los cuchillos se hacen en gran cantidad y diversas calidades. Los hay de todos tamaños. El prestigio particular de los artesanos de Oaxaca es la producción de dagas balanceadas, de tal manera que como quiera que sean arrojadas caerán siempre de punta. Estas piezas sólo se logran usando en su elaboración materiales de primera calidad y dominando la técnica de dar el peso exacto a la hoja, la cruz y la empuñadura.

En el país, otro lugar importante en la elaboración de machetes es Amozoc, Puebla. La producción se distingue por el acabado de sus empuñaduras, hechas de plata y acero pavonado, también destinadas a complementar las sillas de montar que se usan en la charrería. En el estado de Zacatecas, los municipios de Pinos, Ojocaliente, Pánuco, Villa Hidalgo, Jalpa, Teúl de González Ortega y Loreto cuentan con una importante tradición en la elaboración de cuchillos.

En el caso particular de Pinos, otra de las ramas artesanales que se pueden encontrar es la talabartería, considerada como una de las artesanías más antiguas del mundo. Los seres humanos hacían uso de la piel de distintos animales para poder protegerse de las inclemencias del ambiente, elaborando objetos que sirvieran como abrigos y zapatos. En un primer momento, la piel era curtida a base de orines humanos y animales, acción que se modificó con el pasar del tiempo gracias a los nuevos conocimientos, sin olvidar el importante avance de la tecnología. Más tarde, por medio de este oficio se crearon diferentes piezas con distintas finalidades, ya fuera para el manejo de animales de transporte o de carga, utilitarias o suntuarias.

En México, durante la época virreinal, debido a la fusión de conocimientos de las culturas prehispánica y europea, las técnicas de la talabartería se modificaron, logrando una gran mejoría en la manufactura de los distintos productos. Con el intercambio de objetos, conocimientos y sensibilidades, los talabarteros constituyeron uno de los gremios de mayor importancia social y económica debido a que eran los proveedores de objetos indispensables para la vida diaria, logrando una verdadera maestría en los trabajos realizados. En la vida diaria, logrando una verdadera maestría en los trabajos realizados.

la actualidad, la charrería incrementa esta actividad, reflejándose en la producción de sillas de montar elaboradas de madera, complementándose con anexos de cuero. Las principales pieles que se utilizan son las de oveja, vaca y cordero.

Los municipios de Zacatecas que cuentan con una mayor producción de esta artesanía son Jerez, Tlaltenango, Fresnillo, Jalpa y Juchipila. En éstos se producen diversos objetos como cintos, huaraches, bolsas, zapatos, sombreros, fundas para cuchillos, monederos, llaveros, broches para el cabello y sillas de montar. Para el proceso de curtir la piel se utilizan sustancias y materiales como cascalote, azúcar, ácido, sulfuro, mimosa y bicromato. También se requieren diferentes utensilios para el trabajo de la piel, entre los que destacan los cuchillos, barras para enfriar, almenillo, compás, agujas, sacabocados y aleznas.

En la cabecera municipal de Pinos sólo una persona se dedica a la elaboración de productos de talabartería y es de gran importancia, sobretodo por la producción de fundas para cuchillos artesanales que son elaborados en la misma región y tienen altas ventas, logrando, de esta manera, una complementación artesanal entre las dos ramas, además de la creación de cintos de gran calidad y estética.

Por otro lado, la alfarería, rama artesanal también con una larga tradición, se fue dando en el seno de familias que se dedicaba a ello. Con el tiempo desaparece el interés, debido a la producción industrial que ha rebasado a la artesanal. En la actualidad, la producción no es muy rentable pues la sociedad no prefiere los utensilios de barro.

La aparición de la cerámica puede atribuirse a varios factores, pero en especial se relaciona con el semisedentarismo y sedentarismo de los grupos caza-dores, recolectores y pescadores, así como a la facilidad para obtener la materia prima (la arcilla) y la relativa sencillez técnica. La producción de cerámica se dio en la mayoría de las culturas; el estudio de ésta por parte de los arqueólogos es una buena fuente de información que ayuda a comprender parte del pasado. Al analizar los objetos de barro que pertenecieron a épocas anteriores, se pueden conocer usos, costumbres y aportes tecnológicos, así como determinar a qué cultura pertenecieron y en qué momento fueron producidos.

En México, la cerámica constituyó una de las bases instrumentales de las sociedades prehispánicas. La cerámica encontrada en Puerto Marqués, Acapulco, Guerrero, fue fechada entre 2590 y 2310 años A.C. y es la evidencia más antigua que se tiene de Mesoamérica. Se caracteriza por su apariencia tosca y burda, no está decorada y las formas son poco variadas. Consisten en tecomates, ollas y cajetes. Empero, después del descubrimiento no se han hecho más investigaciones que ayuden a conocer el sitio y el origen de los materiales.

El proceso de experimentación y aprendizaje ha dado a los alfareros el conocimiento necesario para el manejo adecuado de las arcillas. El especialista en el tema Prudence Rice dice que la cerámica es el primer material sintético que creó el hombre, para cuya manufactura se necesitan sólo cuatro elementos que se encuentran en la tierra: arcilla, agua, fuego y aire.

Los primeros objetos de barro eran secados a partir de la simple exposición al sol o eran toscamente cocidos. En el transcurso de la historia fueron transformándose en una gran variedad de productos cerámicos y se incluyó la más alta tecnología desarrollada en el campo de la ciencia de los materiales.

La materia prima para elaborar objetos de cerámica es la arcilla, además se requiere de un conocimiento empírico y una tecnología elemental. Cuando la arcilla se mezcla con la cantidad de agua necesaria resulta maleable, además se endurece al exponerse al calor y pierde la capacidad de volver a su estado original, por lo tanto es posible elaborar objetos de diferentes tamaños y formas.

Los principales depósitos de arcilla se encuentran en los estados de Durango, Tlaxcala, Puebla, Zacatecas (en Chupaderos, Villa de Cos), Oaxaca, Guanajuato, Veracruz y el Valle de México. La calidad de los productos depende de la habilidad, experiencia y creatividad de los alfareros para preparar las arcillas. Algunos mezclan diferentes arcillas o agregan elementos que ayudan a hacer más consistente el barro, conocidos como desgrasantes. Crear las formas deseadas por medio del modelado o moldeado, secar los objetos elaborados y cocer el producto también son parte del proceso que se requiere.

La forma y decoración de los objetos cerámicos no dependen en exclusiva de la calidad de la materia prima. La ideología, las costumbres y el uso

que se le va a dar son factores que influyen directamente en la elaboración de una pieza.

Una de las técnicas más empleadas para la manufactura de artículos de barro es el torno, aunque en la cultura mesoamericana no se utilizó, pues se sabe que en ese tiempo no se empleaba la rueda como herramienta. Con base en los datos etnográficos, es posible deducir que los alfareros prehispánicos utilizaban fragmentos de una vasija. El fondo de un cajete, olla o un bloque de madera —sobre el cual colocaban la masa de barro— lo hacían girar lentamente con los pies para facilitar el movimiento y de esta manera agilizaban el proceso de producción.

Hoy en día, en diversas partes del país, algunos objetos de barro han conservado las formas de los que se elaboraban en la época prehispánica, entre los que destacan cazuelas, comales, vasos, platos, ollas, botellones y jarrones pequeños de forma globular. Durante el periodo virreinal se introdujo el vidriado. La cerámica tipo mayólica es el más claro ejemplo de conservación de la herencia hispana, en conjunto con la talavera de Puebla.

La muestra de la fortaleza cultural respecto de la conservación de técnicas y formas la podemos encontrar en la cerámica de Chiapas. En la sierra Mixe de Oaxaca aún se elaboran ollas de dos y tres bocas, similares a las que se hacían en Monte Albán. En Mezontla, Puebla, todas las piezas se bruñen de forma excepcional, es un trabajo que podría competir con cualquier pieza de origen prehispánico. En Patambán, Michoacán, los cántaros se decoran por medio de las técnicas del bruñido y alisado. La cerámica de Huáncito y Tzintzuntzan también conserva algunas técnicas. Chihuahua, Veracruz, Hidalgo, Sinaloa, Guerrero, Sonora, Durango, Morelos, Tlaxcala, Yucatán y Jalisco, de igual manera, son reconocidos por su producción de piezas.

Hablando del municipio de Pinos, su antiguo barrio de La Cuadrilla se distinguía por conformarse por varios talleres de alfarería. En la actualidad, sólo los artesanos Francisco Lara Limones y Tereso Nava, desde hace más de 50 años, han logrado preservar la tradición a pesar del gran crecimiento de la producción industrial que ha rebasado a este oficio artesanal.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

La producción artesanal puede abordarse desde distintos puntos de vista, pues su resultado constituye la principal materia prima de toda investigación relacionada con ésta. Detrás de cada manera de fabricar un objeto hay siglos de experimentación y acumulación de conocimientos sobre las propiedades de los materiales, así como de las mejores técnicas para transformarlas en bienes que se utilizan en todos los ámbitos de la vida cotidiana. En la medida que la elaboración de ciertos productos requiere de materias y habilidades más específicas que otros, surgen especialistas que no sólo transmiten sus conocimientos, sino que están bajo el control de la élite e incluso llegan a formar parte de ésta. Todas las ramas de la producción artesanal requieren de un grado de especialización.

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardias de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende también de la voluntad de sectores clave

como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para las comunidades de artesanos una economía basada en la invención y creatividad, la cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos, que envuelven a los protagonistas de la creatividad en el campo de la producción artesanal, se explican en el desarrollo de las ramas que se practican en los diferentes municipios del estado de Zacatecas.

Lapidaria

La talla de piedra representa una de las ramas artesanales del municipio de Pinos. Actualmente, sólo el señor Salomón Leija se dedica a este oficio. Es importante destacar la labor de motivación que genera en su familia y sus conocidos. El municipio cuenta con varios bancos de cantera, lo que permite que el señor Leija obtenga la materia prima sin tener la necesidad de buscarla en otra región.

Con la cantera, por medio de las técnicas del cincelado y martillado, crea diferentes esculturas antropomorfas, zoomorfas y geométricas que han participado en diferentes exposiciones en algunos estados de la república. Sus diseños se caracterizan por tener un carácter religioso.

Don Salomón Leija relata algo de su historia:

Tengo 70 años trabajando la cantera. Quedé huérfano a los diez años y me fui a México. Ahí trabajé haciendo adobes y ladrillos. Me tocó un muy buen maestro que me tuvo mucha confianza. Me propuso como a los 15 días me dijo: «vas muy bien, te vas a enseñar». Después, trabajé en un mercado de Polanco, alrededor de un año, donde hice unas columnas muy bonitas, además ayudé a la construcción de una quinta que perteneció a la viuda del señor Maximino Ávila

Camacho. Luego me cambiaron a otro lado. Me tocó suerte que ahí también había canteros y le seguí con la ilusión de aprender más porque me gustó mucho. Después de esto decidí trabajar por mi cuenta, aunque creo que todavía no me enseñó, porque este trabajo es como las guitarras, no se les acaba el son.

Yo he enseñado a personas que ahora son maestros. También a mis hijos. Tengo tres, Luis, Salvador y Miguelito. Luis es el que está más aprestado aquí conmigo, entre los dos le estamos echando ganas, voy a dejar la mata con sus raízicas.

A mí me favoreció el gobierno con préstamos y apoyos, así empecé a realizar muchas figuras. Me visitaron unos ingenieros y al ver mi trabajo me motivaron para participar en exposiciones en las ciudades de Chihuahua, Juárez, México y Acapulco. Junté dinero y logré comprar unas máquinas que me salieron muy caras. Para hacerlas funcionar necesitaba instalar una estación de luz. Para esto contraté un ingeniero que me haría ese trabajo, me pidió un adelanto considerable del pago y se fue con mi dinero sin terminar la instalación.

Ahora estoy trabajando a mano, mientras pongo mi luz. Estoy con la esperanza de que vengan personas a comprarme material y con unos 50 mil pesos ya pongo la luz, y a trabajar duro porque me salen muchos pedidos para Estados Unidos.

Tengo 88 años de edad y todavía me siento con ganas de trabajar. Tengo unos bancos de donde extraigo la cantera en Cerro Gordo y en la Africana, que pertenecen a Pinos. Éste es el único trabajo que tengo. Afortunadamente tengo muchas ideas. Hago las formas de mi propia creatividad. A lo largo de mi vida he aprendido muchas cosas: pintar, hacer adobes, ser jardinero y yesero, pero a mí me gustó la cantera y es a lo que me he dedicado hasta la fecha.

Por otro lado, Verónica Vázquez Torres, desde hace diez años, se dedica a la pintura en piedra. A este trabajo lo ha denominado «esculturas naturales» debido a que busca piedras que tengan una forma definida. Les aplica

pintura y las decora para que la gente pueda apreciar las figuras que ella imagina. El acercamiento que Verónica tuvo con esta actividad lo describe como algo mágico.

Al darse cuenta del alto nivel de desempleo que existe en la población, ella ve en este trabajo una fuente de empleo fácil de aprender. Además, los recursos materiales se pueden encontrar en el mismo municipio.

Salomón Leija Contreras.



Para Verónica, las mejores piedras para pintar son las de los arroyos debido a que ya recorrieron mucho camino, están más pulidas y tienen mayor equilibrio. Las tonalidades de los colores varían según el tipo de piedra al que se aplique. Una misma pintura puede tomar un tono mate o un color brillante. El Instituto Municipal de Cultura ha organizado talleres y exposiciones para dar a conocer y enseñar este tipo de trabajo, así la gente puede apreciarlo y adquirirlo.

Dulces

La tradición de dulces de biznaga, chilacayote, calabaza y jamoncillo ha perdido en la cabecera municipal gracias al trabajo del señor Teodoro Ojeda Chávez, que tiene 15 años elaborándolos. La biznaga la obtiene del campo del municipio. Lo único que compra es la calabaza y el chilacayote. Los domingos son los días que acostumbra vender los dulces en el tianguis, además lo hace en las fiestas de los ranchos (Semana Santa y Día de Muertos). Este oficio es su única forma de vida. Cuando él trabajaba cortando la biznaga para transportarla a Guadalajara, pensó: «si puedo cortar la biznaga y tengo modo de comprar el azúcar, por qué no me voy a calar para hacer los dulces. Aunque me enseñé echando a perder, ahora ya no se me hace difícil, ya conozco el punto exacto y nunca utilicé alguna receta».

Azúcar, leche, biznaga, limón y calabaza son los ingredientes necesarios para elaborar los dulces. Para hacer el dulce de biznaga y calabaza se requiere cortarlas y ponerles un poco de cal. Después de una hora se sacan y se hierven en un cazo de cobre, luego se pican y se sancochan para agregar el azúcar y el limón. La leche y el azúcar son los ingredientes propios para la elaboración del jamoncillo.

Los dulces los elabora una vez por semana. Tarda en venderlos de cuatro a cinco días y en algunas ocasiones le han hecho pedidos especiales, lo que le brinda mayores recursos económicos. En el año 2008, el señor Ojeda participó en la convocatoria realizada por el Programa de Apoyo a las Cul-

turas Municipales y Comunitarias (PACMYC), con el fin de recibir dinero para hacer crecer su negocio.

Don Teodoro comenta que existe desinterés por parte de la población por aprender el oficio. Recuerda que hace algunos años varias personas se dedicaban a la elaboración de dulces. En la actualidad sólo él ha continuado con esta actividad artesanal.

Teodoro Ojeda Chávez.



Cartonería y pirotecnia

La pirotecnia es una rama artesanal estrechamente ligada al trabajo de la cartonería y el papel, que son los elementos que dan como resultado una variedad de figuras, por ejemplo, los judas. José de Jesús López de Pinos se dedica a realizar diferentes figuras con cartón y alambre y decorarlas con pintura, como calaveras y máscaras que sólo se utilizan en la celebración del Día de Muertos. Sus

trabajos se pueden apreciar en el taller y café «Azul Galerías». Su colaboración en el museo comunitario y en la Casa Municipal de Cultura le ha ayudado a tener mayor interés por la actividad artesanal y una preocupación por dar a conocer la historia del lugar. La pintura popular que plasma en comales de barro es otra de sus actividades como artesano. En ellos representa lugares típicos de Pinos, como los templos, el jardín y algunas haciendas.

El trabajo de la cartonería de Jesús López no se relaciona con la pirotecnia. Las personas que trabajan en los talleres son los encargados de llevar a cabo todo el proceso correspondiente a esta rama artesanal.

El taller de pirotecnia de la familia Pulido tiene una tradición de 25 años. Los trabajos que hacen se relacionan con las festividades religiosas. Alfredo Pulido Moreno comenta que: «este trabajo es importante porque viene desde hace muchos años, con esto se da empleo a muchas familias. Lo más difícil de este trabajo es que es muy peligroso, estamos expuestos a muchos accidentes. Esta actividad la aprendimos de la familia, comenzamos desde que éramos chicos».

El producto se vende de manera directa con la gente que visita el taller. La mayor parte de la materia prima se compra en la Ciudad de México. Uno de los principales problemas a los que se enfrentan surge en el momento en que deben transportar los fuegos artificiales debido a que son controlados por parte de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. «Nuestro ingenio es lo que distingue nuestro trabajo, a pesar de que la mayoría de los fuegos artificiales son parecidos».

Otra de las familias que se dedican a esta rama artesanal es la Contreras, que ha contribuido a la preservación de tal oficio. El señor Dionisio Contreras Rodríguez fue quien inició en la formación del taller «Pirotecnia Contreras» y desde hace 40 años sus hijos heredaron esta forma de vida. Jesús Contreras opina que «el trabajo de la pirotecnia es arte por las figuras, los colores y los castillos que hacemos, si no hay pólvora no hay fiesta. Nuestro trabajo se distingue porque nuestros castillos son dobles, hay unas figuras que llevan hasta 300 luces, además somos un taller que cuenta con mucha experiencia».

Este oficio es el único medio de manutención para las familias de los trabajadores. Las medidas de seguridad que deben de tomar en cuenta para elaborar, transportar y vender son establecidas por el Ejército Mexicano.

Los principales diseños son figuras de animales, como patos, caballos, burros y mariposas; las imágenes religiosas son las que tienen una mayor demanda. En su mayoría, el trabajo se distribuye en las ciudades de Durango, Torreón y Zacatecas.

Para la elaboración de cada pieza es común que se utilicen y mezclen distintos químicos. Por el alto riesgo del proceso, el taller cuenta con señalamientos, banderillas y extintores que ayudan a prevenir cualquier tipo de accidente. La lluvia es uno de los problemas a los que se enfrenta este tipo de artesanía, ya que humedece los materiales. Una forma de evitarlo es barnizando las luces con cera o protegiéndolas con hule.

El señor Jesús Contreras señala que «el futuro de esta artesanía es bueno porque aún existen familias que se dedican a este trabajo, además los fuegos artificiales se necesitan para cualquier tipo de fiestas».

Cuchillería

El señor Juan Carlos Camacho comenta que «la artesanía es importante porque rescata nuestras tradiciones, además de que es una actividad que nos puede proporcionar un beneficio económico. Cuando no hay otro trabajo, en la artesanía echo a volar mi imaginación».

Desde hace 30 años, el señor Camacho se dedica a la elaboración de cuchillos, oficio que heredó de su abuelo con quien comenzó a trabajar desde muy temprana edad. El artesano cuenta que la forja de cuchillos surge con el trabajo de los campesinos, quienes utilizan esta herramienta en sus jornadas. Otra de sus actividades es soldar diversos objetos, como arados, rejas y barras que ayudan en el trabajo de la agricultura. En ocasiones, se dedica a la albañilería, pero trata de emplearse de tiempo completo en la cuchillería. El principal problema al que se enfrenta el artesano es la falta de recursos para ampliar el

taller, en el que sólo trabajan él y su hijo. Conseguir apoyo, además de hacer crecer su negocio, le permitiría invitar a personas para aprender este oficio.

Juan Carlos Camacho.



Personas de Loreto y San Luis Potosí acuden a la comunidad de Es- píritu Santo para adquirir algún tipo de cuchillo. Para su elaboración, Juan Carlos Camacho describe el procedimiento:

Una vez que las lijas se han desgastado, las utilizo para elaborar la forja, las metemos al trabajo de fraguado. El acero es el principal material que utilizo, lo consigo en los muelles de automóviles. Los plásticos para la empuñadura es lo que se me hace difícil, porque

no se pueden conseguir fácilmente, como el acrílico que usan las empresas que producen anuncios luminosos. No he localizado un negocio donde se produzca para conseguir los residuos. También necesito bronce sólido, en algunas ocasiones utilizo el que tienen las conexiones que se usan en los tanques de gas doméstico.

En todas sus piezas, el artesano imprime un sello que le distingue su trabajo. Él piensa «que este trabajo no tiene fin, porque hay muchos campesinos y siempre van a requerir de este tipo de herramientas».

Talabartería

La única persona, en la cabecera municipal de Pinos, que se dedica al trabajo de la talabartería es el señor Ladislao Palacios. El trabajo del campo fue su principal actividad económica, pero desde hace 20 años surgió el interés por aprender a realizar monturas, cintos, fundas para cuchillos y zapatos. Dicho personaje comenta: «aprendí en Aguascalientes y León, yo tenía muchas ganas de aprender a trabajar la vaqueta, a cada lugar que iba preguntaba y me fijaba cómo lo hacían, de esta manera se me hizo fácil y empecé a trabajar por mi cuenta».

Los principales materiales que emplea para su trabajo son rayadores, cinceles, hilo de cáñamo para coser, broches para los cintos y vaqueta que obtiene de algunas tenerías, como la del mercado de la Luz en la ciudad de León.

Todo el trabajo que realiza es hecho a mano debido a que no cuenta con máquinas que le faciliten el procedimiento. El bordado y piteado son las técnicas que ha aprendido y se ven reflejadas en cada una de sus piezas. El señor Ladislao muestra un gran interés por dar a conocer su oficio. «Yo quiero enseñar a jóvenes, porque después de que yo muera nadie va a saber hacer esto. Para el trabajo se necesita dedicación, no cualquier persona puede realizarlo. Lo que mejor sé hacer es cortar la vaqueta, quiero aprender a hacer más cosas pero no hay quién me quiera enseñar nuevos modelos y técnicas».

Ladislao Palacios.

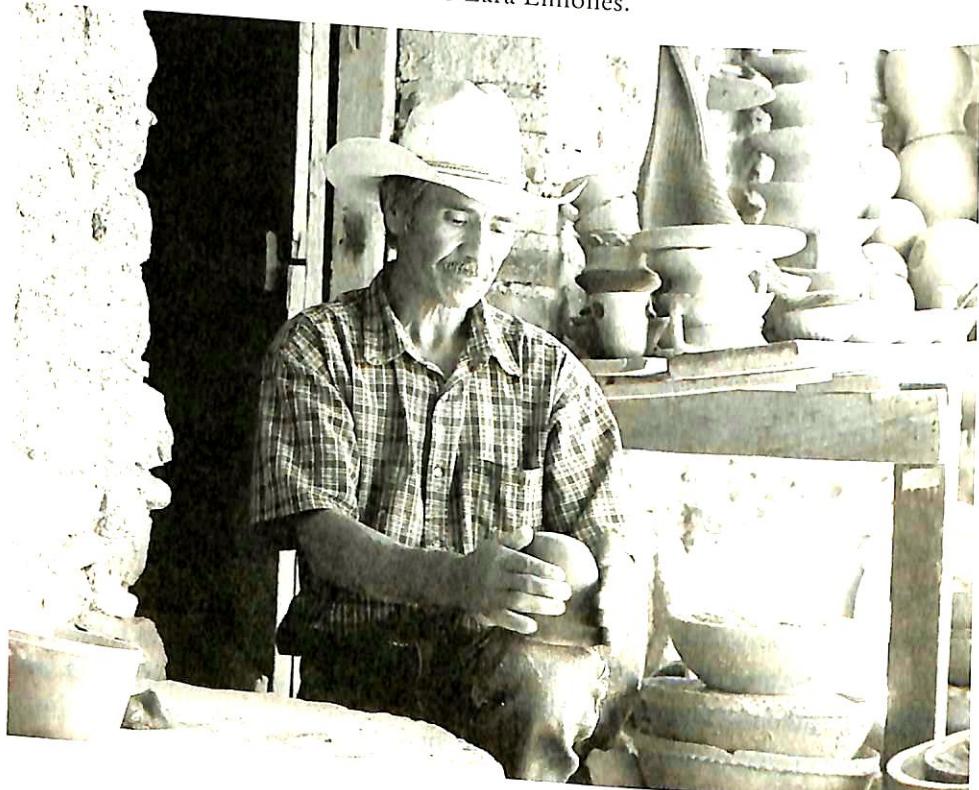


El artesano cuenta con una tienda en el centro de la cabecera municipal de Pinos llamada «Jarcería Familia Palacios», en la que vende sus piezas. Los zapatos los confecciona con vaqueta, la suela se caracteriza por ser de hule; gracias a su originalidad, son el producto más buscado por personas que vienen de Estados Unidos.

Alfarería

La alfarería es la rama artesanal más antigua del municipio de Pinos, la tradición se fue consolidando de generación en generación. El barrio de La Cuadrilla llegó a ser uno de los más representativos de este oficio en la cabecera municipal. Al visitarlo, se pueden encontrar evidencias materiales que dan cuenta de la gran cantidad de talleres de alfarería. Hoy en día, los alfareros de mayor tradición y reconocimiento en la región son los señores Simón Chávez, Francisco Lara Limones y Tereso Nava.

Francisco Lara Limones.



Don Tereso y don Francisco siguen trabajando el barro. El señor Simón Chávez ha dejado de ejercer el oficio debido a problemas de salud. En ambos casos, sus piezas han logrado un reconocimiento y han brindado una identidad al municipio. En la actualidad, la producción industrial ha rebasado a la artesanal; sin embargo, los habitantes de Pinos siguen valorando este oficio a pesar del poco interés que existe por aprenderlo.

Su trabajo ha logrado conservar las técnicas tradicionales, entre las que destacan la forma de listón (que se conoce como técnica en churros de acuerdo al catálogo propuesto por el Sistema de Inventarios del Arte popular y las Artesanías de México), el pulido, el moldeado, el bruñido, el esmaltado, la alta y la baja temperatura. Sobre su historia, Francisco relata:

Tengo 35 años trabajando la alfarería. En los primeros años yo hacía ollas para los frijoles, el café y el caldo. Ahora ya hago vasos, platos, charolas, jarros sin orejas que son más tradicionales, copas y cántaros. Este trabajo es más laborioso, pero entre más difícil me gusta más y le pongo ganas.

Me acerqué al Instituto de Desarrollo Artesanal porque hace tres años y medio me visitaron y me enseñaron a crear nuevos diseños, me propusieron cambiar la forma de quemar con gas porque antes yo lo hacía con estiércol, ahorita todavía lo utilizo pero ya nada más para sancochar. Lo que también cambié es el uso de la greta por esmalte, pues contiene plomo. Me ha costado un poco de trabajo porque la pintura que utilizo es muy fuerte y necesita más lumbre, por eso algunas piezas me salen crudas. El esmalte está muy delgado y no cuaja bien, entonces las piezas tiran agua; en cambio, con la greta no tiraban nada de agua. Yo duré 30 años trabajando con ésta y ya estaba muy acostumbrado.

La figura de caracol que le imprimo a mis piezas es lo que las distingue de las demás, la comenzó a hacer mi abuelita. Mi mamá Tomasa Limones dice que sus tíos y abuelos que trabajaban la alfarería ya lo utilizaban, sólo que en un principio era como en forma

de ramo. Vino un diseñador de México por parte del IDEAZ y me propuso cambiarlo como ahora lo manejo. Hay gente que me pide piezas sin el caracol y yo se las hago como me las piden.

A mí me gustaría enseñar a más personas, además de mi familia, porque es un trabajo muy bonito. Yo siento que la gente no se quiere enseñar. Hay vecinos, amigos o familiares que prefieren andar en la parranda a pesar de que muchos de ellos ya terminaron la escuela y no tienen trabajo. Yo les digo que nunca fui a la escuela y que para lo que hago no se necesita tanto estudio. Esto es un buen oficio y sí hay trabajo.

Le digo a la gente que no les cobro nada por enseñarlos y ni así quieren, sólo algunas mujeres se interesan por aprender el oficio, ya que lo ven como una forma de vida y vienen a que les enseñe.

Mi trabajo lo vendo aquí mismo en el pueblo y en las rancherías, también me buscan en mi casa para comprarme. Empecé a trabajar desde los 14 años. En ese tiempo había como 12 alfareros, pero ya todos se acabaron, ahorita ya sólo queda uno de los de antes.

Creo que antes sólo se quedaba uno con lo que le enseñaban, ahora yo he intentado hacer otras cosas, de repente me salen trabajos de restaurantes o fondas, como me digan, les hago el trabajo, nunca les digo que no puedo. Lo que no he sacado al mercado son los servilleteros, que se me ocurrió hacerlos cuando fui a Zacatecas y los vi en un restaurante.

Este año fui a participar a Tlaquepaque con una vajilla de 150 piezas, que posteriormente la maestra Alma Rita Díaz me compró y ahorita tengo un trabajo igual, encargado para la gobernadora.

El IDEAZ me ha invitado a participar en varios concursos y en dos ocasiones he ganado el primer lugar. Para este año elaboré unas botellas, unos vasos tequileros y unas jarras que sólo estaban bruñidas. El año pasado gané con la presentación de unas ollas grandes. Además, metí un proyecto para ver si me apoyan con un horno móvil, porque con el que tengo batalló mucho para acomodar las piezas. En

este trabajo nunca se termina de aprender, en Zacatecas nos han dado cursos y capacitaciones que me han ayudado a innovar mis productos.

Así, el señor Tereso Nava Limones cuenta algo de su historia:

La alfarería es como la música, entre más le buscas más le encuentras. Cuando yo tenía como siete años, me preguntaba: «¿cómo harán esas ollas?» Todos mis familiares trabajaban en la mina, después de que dejaron ese empleo comenzaron a elaborar la loza.

Trabajo el barro y hago de todo lo que la gente pida: jarros, cazuelas, macetones, ollas, desde las más chiquitas hasta para cuatro litros de agua. Una parte del trabajo la hago a mano y la otra la termino en algún torno, después les doy una quemada, las saco y les pongo esmalte o brea, por último les doy otra quemada y quedan listas para vender.

La artesanía es importante porque de esto se mantiene mucha gente. Por ejemplo, cuando tengo mucha venta de loza, con mi trabajo se pueden mantener hasta 15 ó 20 personas, imagínense si hubiera más gente que haga esto. Actualmente ya no hay mucha venta de la artesanía de barro, debido a los utensilios de plástico, todavía se vende pero más despacio.

Yo elaboro el barro y preparo las pinturas, puedo saber cuánta cantidad de agua lleva cada una, cuánto barro puedo ligar a un kilo de esmalte o greta y el calor que necesito para cocer mis piezas. La elaboración de la cerámica la ignoro, porque lleva otra preparación y otro modo de trabajarse. Han venido señores de San Luis Potosí a proponerme que trabaje la cerámica, pero no me han capacitado debido a que los hornos que se necesitan son muy caros. El trabajo que realizo lo hago a lo rústico.

Los vecinos se quejan por el humo cuando quemo, dicen que contamo. Pienso que si llegaran a prohibirme quemar como lo he hecho hasta ahora, definitivamente dejaré de trabajar. Yo quemo con

leña, estiércol de chiva, nopalitos secos y ramas, con esto sale mucho más bonita la loza, con el gas queda descolorida y no agarra un tono rojo.

Comencé haciendo puras ollitas, cuando me casé pensé en modernizarme y metí el torno. Hace dos años estuve en Zacatecas, en ese tiempo aprendí a quemar la loza en cocedores de gas, además me sugirieron usar esmalte porque la greta tiene mucho plomo.

El principal problema al que me he enfrentado es la forma de comercializar mis productos. Mi trabajo lo vendo por pedidos, me van encargando piezas y hasta que ya junto las suficientes hago la quema, pocas veces vendo al menudeo. Los materiales ya subieron de precio, por ejemplo la greta, que es la que da brillo a las piezas, me cuesta 1500 pesos el bulto de 25 kilos, por lo que ya no me conviene, así que ya casi no vendo. A veces vienen a buscarme para comprar algo pero no es mucho, qué tanto le puedo sacar.

Yo creo que si me acabo, mi trabajo también lo hará, pero si hubiera quién me apoyara en cuestión económica, entonces enseñaría a más personas y de esta manera se preservaría el oficio de la alfarería.

Hace cinco años el PACMYC me otorgó 20 mil pesos como apoyo a mi trabajo artesanal. Cuando me invitaron a Zacatecas para asistir a un curso me trataron muy bien, por eso cuando no me atienden en mi casa les digo: «mejor ya me voy para Zacatecas, allá me dan un mejor trato».

Retos frente a la modernidad

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística al carácter utilitario de objetos en la vida social puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que es posible señalar los elementos definitorios de este tipo de arte como un trabajo tradicional que incluye a un objeto de uso o a su función elementos de belleza o de expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Pinos, la definición del arte popular a través de sus artesanías ensalza la realidad de un municipio y de su región. La vida cotidiana parece ignorar estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos pese a la modernidad y sus consecuencias. La cercanía de centros urbanos como Aguascalientes y San Luis Potosí debe representar una oportunidad de crecimiento. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente desde los círculos más cercanos del artesano, como la familia y gente de la región, hay esperanza de desarrollarse.

El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Pinos que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano de Pinos. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Pinos no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

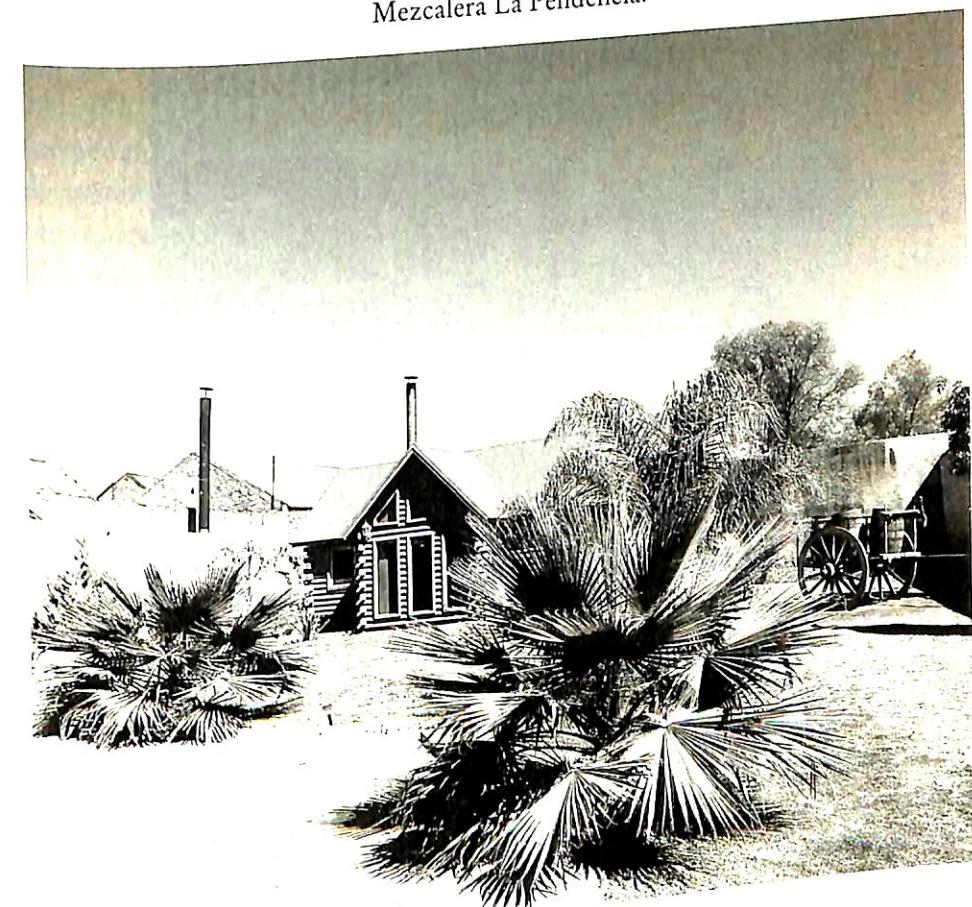
En los últimos años, la Casa Municipal de Cultura en coordinación con otras instituciones municipales se han preocupado por ofrecer diversos talleres artísticos y artesanales. Algunos de éstos son impartidos por maestros artesanos, entre los que se encuentran Francisco Lara Limones, Verónica Vázquez Torres, José de Jesús López y Octavio Guerrero. Gracias al interés que se tiene por aprender y conservar una parte primordial de la cultural de Pinos, los asistentes a los talleres argumentan que este aprendizaje les da oportunidad de transmitir los conocimientos a las nuevas generaciones.

Sin embargo, la municipalidad no puede desarrollar una capacidad o cobertura suficiente, aun cuando la comunidad artesanal no es numerosa. Aquí se enmarca otra variable: la mayoría de los artesanos trabaja de forma independiente, sus talleres por lo general se encuentran en sus propias casas, lo que permite que su familia se involucre en el desarrollo de esta labor. Ellos no están siempre a expensas de los apoyos del sector público, pero tampoco se cierran a la posibilidad de colaborar con el poder municipal para su propio beneficio. En este sentido, la producción artesanal de Pinos está sujeta a una actividad vigorosa que busca encontrar canales adecuados de comercialización.

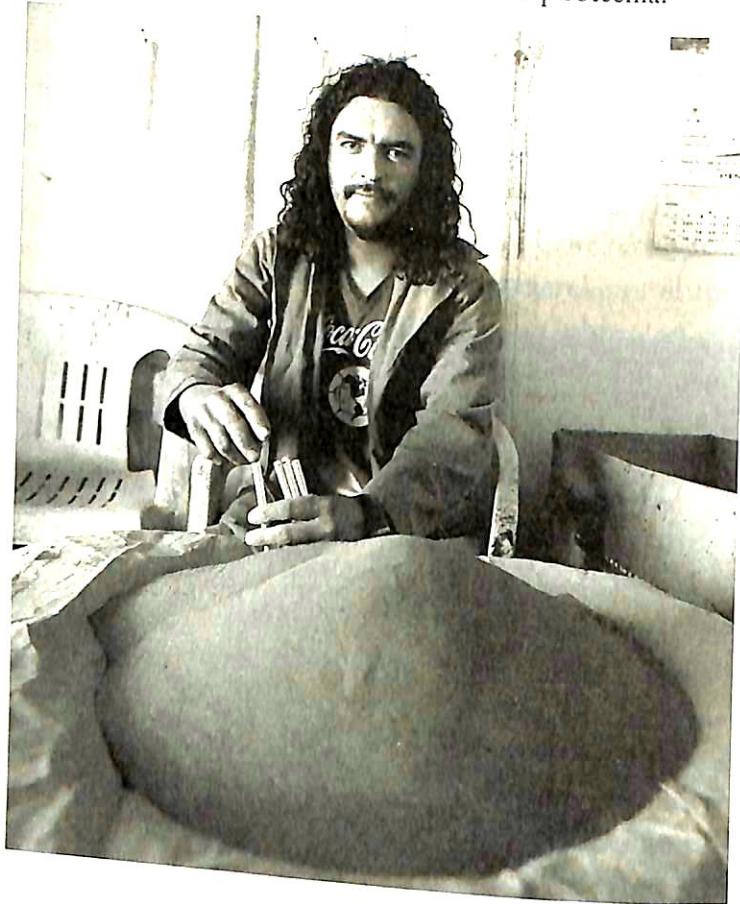
Las principales dificultades a las que se enfrentan los artesanos son la falta de espacios para comercializar sus productos. La manera de venderlos es a través de pedidos que se generan en regiones como Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas. Los retos de comercialización están vinculados a la falta de conocimiento de la población del municipio sobre la producción artesanal local. Hacen falta espacios y facilidades para que el producto del

artesano se aprecie, se venda y se disfrute. La educación sobre el arte popular también representa una debilidad por la poca labor que al respecto se hace. No es suficiente con hacer una muestra del trabajo artesanal, es necesario que programas de difusión y capacitación se transmitan a una población joven. Educar a la población, que conozca la producción del arte popular de su municipio, y en particular de su artesanía, es una proyección necesaria a corto, mediano y largo plazo.

Mezcalera La Pendencia.



J. Jesús Contreras en la elaboración de pirotecnia.



Aunque es poco el apoyo, existen instituciones con recursos federales como el PACMYC —operado también con recursos estatales por parte del Instituto Zacatecano de Cultura— y el Fondo Nacional para el Fomento a la Artesanía (FONART). La creciente atención para el uso de este tipo de recursos seguirá siendo una prioridad permanente. El artesano debe ser sujeto también de asesoría para poder acceder a esos apoyos. Con el esfuerzo conjunto de los tres órdenes de gobierno, se podrá brindar ayuda a los artesanos para que hagan inversiones favorables y puedan contar con un mayor grado de

competencia con sus productos. La institución estatal que se ha abocado a promover programas y acciones, el Instituto de Desarrollo Artesanal, trata de impulsar la actividad por medio de proyectos económicos, exposiciones, concursos y convocatorias.

No existe una época del año enfocada a la comercialización de las ramas artesanales del municipio. Cabe destacar que un alto porcentaje de artesanos vive de su oficio y debido a que no cuenta con estudios profesionales es difícil incorporarse a otras áreas laborales.

Una de las contribuciones del artesano para su propia familia es la de que sus hijos se interesen por aprender, teniendo una respuesta favorable para ello. Así, se desarrollan estas actividades de enseñanza y aprendizaje que forman parte del patrimonio cultural del municipio, además de ser una forma de sustentar la unidad familiar y la economía, sin la necesidad de emigrar a otros estados o países. Cabe destacar que algunos de los artesanos son autodidactas, pues nadie les enseñó lo que saben. Mejor aún, lo que requieren es ingenio y capacidad creativa; los diseños se adecuan a la demanda de quien los consume y de esta manera la mercancía logra una fluidez en el limitado mercado. Cada artesano imprime su propio estilo.

Los artesanos cuentan con un amplio conocimiento acerca de las técnicas y los materiales empleados en sus ramas artesanales, lo que se ve reflejado en su trabajo; sin embargo, en algunos casos es necesaria la implementación de nuevos procesos con el fin de obtener una mayor producción con menor tiempo y esfuerzo empleado.

Por medio del IDEAZ se ha invitado a personas con gran trayectoria dentro del ámbito, quienes han expresado un reconocimiento al trabajo elaborado en esta región. La propuesta de José de Jesús López para fomentar el desarrollo de la artesanía e incrementar el turismo en el municipio es aprovechar los productos artesanales, como los comales de barro, para decorarlos con imágenes representativas de Pinos.

Cabe destacar la creación de dos museos que permiten la conservación y difusión de piezas que forman parte del patrimonio cultural. En el museo comunitario encontramos restos fósiles, arqueológicos, materiales del perío-

do virreinal, del siglo XIX y períodos contemporáneos. También se exhibe una sala hemerográfica donde se tiene una colección completa de un periódico publicado en la época porfirista, el ya clásico *El hijo del Ahuizote*.

El Museo de Arte Sacro del municipio de Pinos se encuentra ubicado en el sótano y sacristía del Templo Parroquial de San Matías. En este lugar podemos encontrar valiosas pinturas, esculturas y diversos objetos que pertenecían a la decoración iconográfica de los templos de Tlaxcala, San Francisco y el propio Templo Parroquial. Los trabajos de una excelente calidad en la pintura y escultura dan cuenta de la importancia que tuvo la región de Pinos durante la época colonial.

El trabajo de la Casa Municipal de Cultura, a cargo de Gabriel Edmundo Torres Muñoz, ha logrado difundir tradiciones, costumbres y la vida popular del municipio a través de publicaciones, exposiciones y convocatorias.

En todas las ramas artesanales, la innovación es una de las razones por las cuales se siguen vendiendo los productos. En algunos casos, los habitantes de Pinos no tienen conocimiento de las artesanías que se elaboran; los turistas son quienes valoran el trabajo y la creatividad de los artesanos.

Para enfrentar los problemas económicos, algunos artesanos consideran que hace falta un proyecto integral y una fuerte unión entre ellos. Para lograrlo, se deberán enfocar las actividades artesanales hacia un mismo fin. Aunque hay esfuerzos por parte de diversas instituciones, los cambios sólo han repercutido en algunos artesanos.

Las obras de los pueblos alrededor de sus tradiciones y costumbres están bien arraigadas. No hay desaparición en las formas, sólo transformación. Los rituales de las fiestas en Pinos tienen innovaciones, cambios, pero en esencia verifican sus bases y se consolidan en el tamiz del tiempo. Un paseo en la fiesta de los faroles permite este argumento de la permanencia cultural.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado, representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido de manera decidida y firme para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel debido a lo que representa social y económicamente para el estado. Nuestra gratitud y merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Pinos es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Salomón Leija Contreras y Verónica Vázquez Torres (lapi-
investigación: Salomón Leija Contreras y Verónica Vázquez Torres (lapi-
daria); Teodoro Ojeda Chávez (dulces); José de Jesús López López (carto-
nería); Jesús Contreras Aranda y Alfredo Pulido Moreno (pirotecnia); Juan
Carlos Camacho (cuchillería); Ladislao Palacios (talabartería); Tereso Nava
Limon y Francisco Javier Lara Limones (alfarería); Juan Marín Álvarez,
Pedro Marín Álvarez, Miguel Ángel Monreal, Raúl Álvarez Cisneros, Rubén

López Aguilar, Ramiro Cárdenas, Martín del Campo Macías, Octavio Guerrero, Víctor Manuel Acosta y David Castañeda Román.

Al ayuntamiento del municipio de Pinos, que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente Alfonso Contreras Hernández estuvo atento a las necesidades del equipo de investigación. A Gabriel Edmundo Torres Muñoz, responsable del Instituto Municipal de Cultura «Maestro Ricardo Acosta Gómez»; David Castañeda Román, cronista municipal; Verónica Vázquez Torres, encargada del departamento de Turismo Municipal; Rubén López Aguilar, José de Jesús López López; Ramiro Cárdenas, encargado del personal de INPROTUNA; Martín del Campo Macías, cronista de la comunidad de El Sitio; Raúl Álvarez Cisneros, encargado de la producción de mezcal de la hacienda La Pendencia; Víctor Manuel Acosta; Octavio Guerrero, maestro de danza del Instituto Municipal de Cultura; maestro Catarino Martínez Díaz, Ulises Meza Medina y Martín Campos Valadez que brindaron amablemente parte de su tiempo en las atenciones, recursos humanos y materiales para los trasladados necesarios en el municipio.

A Cristina Judith González Carrillo por su colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, Jovita Aguilar Díaz, José César Vásquez Gómez, Adrián Cázares Espinoza, Blanca Tristán de la Cruz, Édgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA

Conjunto de técnicas manuales antiguas, que aún se encuentran vigentes o en numerosas zonas o comunidades indígenas de nuestro país.

TÉCNICAS

Alisado. Forma en que la superficie de una pieza queda lisa.

Alta temperatura. Se emplea en piezas esmaltadas. Se requieren dos cocciones y se utilizan hornos que pueden ser de gas o eléctricos. La temperatura alcanza los 1250° C.

Baja temperatura. Generalmente las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (al ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900° C.

Bruñido. La pieza en proceso de secado natural es frotada la superficie con un objeto muy duro y liso para obtener acabados lisos y brillantes.

En churros. Se hacen las piezas a base de rollos largos de barro, circulares, que se van pegando en forma de aros uno encima de otro.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro antes de cocerlo.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza después de la primera cocción y luego horneado a alta temperatura en una segunda cocción.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma a la pieza manualmente. Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

CUCHILLERÍA

Elaboración de cuchillos de diferentes tamaños y formas con diferentes técnicas.

LAPIDARIA

Trabajos realizados a base de piedra; representan una rama de las artesanías mexicanas dedicada a trabajar distintos tipos de piedras preciosas o semi-preciosas.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Metalistería. Destreza, ingenio y fuerza para trabajar con un grupo de herramientas fundamentales: martillos, macetas, machos, tajaderas y varios tipos de cinceles que se usan, básicamente, para la ornamentación y corte del metal.

Pulido. Se trata del tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Zapatería. Conjunto de pasos que se siguen para la elaboración de calzado de distintos modelos.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

DULCE Y ALFEÑIQUE

Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Sancochado. Proceso mediante el cual las frutas se ponen en un recipiente en el fuego, se debe retirar al primer hervor.

CARTONERÍA Y PAPEL

Utilización del cartón y del papel para realizar flores, animales u otros objetos de uso ornamental.

MASCARERÍA

Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos, empleando distintas técnicas y materiales.

TÉCNICAS

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

PINTURA POPULAR

Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales, con diversidad de pinturas naturales y sintéticas, con temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

PIROTECNIA

Elaboración de estructuras de madera y guías de pólvora de distintas figuras y dimensiones para su quema en festividades religiosas y civiles.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolíngüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos que las caracterizan.

Inculturación. Perdida total o parcial de valores culturales propios. *Inculturación.* Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos. *Manualidades.* Piezas elaboradas a mano; en su hechura se utilizan, mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor

cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y destenidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

piezas de acero y marionetas decorativas. *Tradición* (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de generación en generación.

ticias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación. *Tradición como costumbre*. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Fuentes de consulta

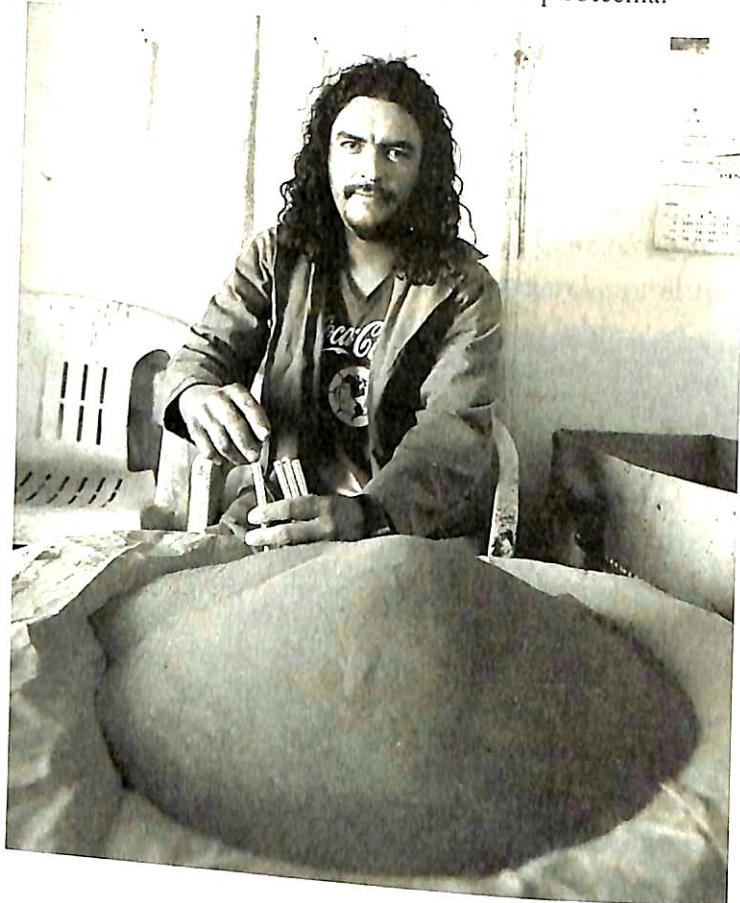
Bibliográficas y hemerográficas

- AGUILAR LÓPEZ, Rubén, *Descripción general del templo parroquial de San Matías en Pinos, Zacatecas*, Tercer Congreso Chichimeca, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.
- ALFARO, Sergio, *La arquitectura de las haciendas agrícolas, ganaderas y mezcaleras de la alcaldía mayor de San Matías de la sierra de Pinos*, tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Novohispanos, Zacatecas, s/f.
- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas (1780-1870)*, México, UPN, UAZ, 2002.
- ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel, *Artesanía prohibida. De cómo lo tradicional se convierte en clandestino*, México, INAH, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán, 2004.
- BALFET, Hélène et al., *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, México, Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1992.
- BRAVO RAMÍREZ, Francisco J., *El artesano en México*, México, Editorial Porrúa, 1976.

- BUENROSTRO POMAR, Marco, «El manejo del barro en el México prehispánico», en *Arqueología Mexicana. El Esplendor del barro ayer y hoy*, edición especial, México, 2005.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, 2008.
- , «De la *Imago mundi* a la *Imago villae*: haciendas y producción cartográfica en el Zacatecas virreinal», ponencia presentada en el *Coloquio Haciendas en la Nueva España y el México republicano, 1521-1940. Viejos y nuevos paradigmas*, Zamora, junio, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Montecrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CANIZALES ROMO, Margil de Jesús, *De las mieles al mezcal. Haciendas y ranchos mezcaleros en Pinos, Zacatecas (1890-1930)*, México, El Colegio de San Luis, 2008.
- CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999.
- CONACULTA, *Abuelo, cuéntame una leyenda*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, CONACULTA, Instituto Municipal de Cultura de Pinos, s/f.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano-escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- DÁVILA, Amparo, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Pinos, CONACULTA, Instituto Zacatecano de Cultura, Instituto Municipal de Cultura, 2005.
- DOMÍNGUEZ, José Manuel e Isaac Schifter, *Las arcillas: el barro noble*, México, FCE, 1992.
- DURÁN Y MARTÍNEZ, Francisco, *Cuatro haciendas de Durango: La Concepción, El Casco, La Naicha y San Antonio de Piedras*, Durango, Universidad La Salle, 1997.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *Historia de la ganadería en Zacatecas 1531-1911*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.

- GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paulina, *Artes y oficios en la Nueva España*, México, CONACULTA, 2000 (Colección Círculo de Arte).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GARCÍA ROJAS, León, *Épocas pasadas*, San Luis Potosí, CONACULTA, Instituto Zacatecano de Cultura, Crónica Municipal Pinos Zacatecas, 2004.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Pedro, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas*, vol. 1, México, Juan Pablos Editores, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge y Gloria Zafra, *Artesanas y artesanos. Creación, innovación y tradición en la producción de artesanos*, México, Plaza y Valdés, 2005.
- HERRERA ALCÁZAR, José, «Lapidaria y cantería», en *Arte del pueblo. Manos de Dios*, Col. Museo de Arte Popular, México, Gobierno del Distrito Federal, CONACULTA, INBA, Museo de Arte Popular, Landucci, 2005.
- IBARRA MEDRANO, Roberto, *Las pinturas del Templo de la Purísima Concepción de Tlaxcala, Pinos, Zacatecas*, tesis para obtener el grado de Maestro en Humanidades Línea de Formación Docente, Zacatecas, 2000.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2007.
- , *Zacatecas. Anuario Estadístico, 2007*, México, INEGI, 2007.
- MANZANILLA N., Linda, «La producción artesanal en Mesoamérica», en *Arqueología Mexicana. La producción artesanal en Mesoamérica*, México, vol. XIV, núm. 80, julio-agosto, 2006, pp. 28-35.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- OLIVARES MARTELL, Ulises, *Instalación de una fábrica de mezcal en Pinos, Zacatecas*, tesis para obtener el grado de Ingeniero Agrónomo con especialidad en Fitotecnia, Zacatecas, 2004.
- ORELLANA, Margarita de, *La mano artesanal*, México, Artes de México, SEDESOL, 2002.

J. Jesús Contreras en la elaboración de pirotecnia.



Aunque es poco el apoyo, existen instituciones con recursos federales como el PACMYC —operado también con recursos estatales por parte del Instituto Zacatecano de Cultura— y el Fondo Nacional para el Fomento a la Artesanía (FONART). La creciente atención para el uso de este tipo de recursos seguirá siendo una prioridad permanente. El artesano debe ser sujeto también de asesoría para poder acceder a esos apoyos. Con el esfuerzo conjunto de los tres órdenes de gobierno, se podrá brindar ayuda a los artesanos para que hagan inversiones favorables y puedan contar con un mayor grado de

competencia con sus productos. La institución estatal que se ha abocado a promover programas y acciones, el Instituto de Desarrollo Artesanal, trata de impulsar la actividad por medio de proyectos económicos, exposiciones, concursos y convocatorias.

No existe una época del año enfocada a la comercialización de las ramas artesanales del municipio. Cabe destacar que un alto porcentaje de artesanos vive de su oficio y debido a que no cuenta con estudios profesionales es difícil incorporarse a otras áreas laborales.

Una de las contribuciones del artesano para su propia familia es la de que sus hijos se interesen por aprender, teniendo una respuesta favorable para ello. Así, se desarrollan estas actividades de enseñanza y aprendizaje que forman parte del patrimonio cultural del municipio, además de ser una forma de sustentar la unidad familiar y la economía, sin la necesidad de emigrar a otros estados o países. Cabe destacar que algunos de los artesanos son autodidactas, pues nadie les enseñó lo que saben. Mejor aún, lo que requieren es ingenio y capacidad creativa; los diseños se adecuan a la demanda de quien los consume y de esta manera la mercancía logra una fluidez en el limitado mercado. Cada artesano imprime su propio estilo.

Los artesanos cuentan con un amplio conocimiento acerca de las técnicas y los materiales empleados en sus ramas artesanales, lo que se ve reflejado en su trabajo; sin embargo, en algunos casos es necesaria la implementación de nuevos procesos con el fin de obtener una mayor producción con menor tiempo y esfuerzo empleado.

Por medio del IDEAZ se ha invitado a personas con gran trayectoria dentro del ámbito, quienes han expresado un reconocimiento al trabajo elaborado en esta región. La propuesta de José de Jesús López para fomentar el desarrollo de la artesanía e incrementar el turismo en el municipio es aprovechar los productos artesanales, como los comales de barro, para decorarlos con imágenes representativas de Pinos.

Cabe destacar la creación de dos museos que permiten la conservación y difusión de piezas que forman parte del patrimonio cultural. En el museo comunitario encontramos restos fósiles, arqueológicos, materiales del perío-

do virreinal, del siglo XIX y períodos contemporáneos. También se exhibe una sala hemerográfica donde se tiene una colección completa de un periódico publicado en la época porfirista, el ya clásico *El hijo del Ahuizote*.

El Museo de Arte Sacro del municipio de Pinos se encuentra ubicado en el sótano y sacristía del Templo Parroquial de San Matías. En este lugar podemos encontrar valiosas pinturas, esculturas y diversos objetos que pertenecían a la decoración iconográfica de los templos de Tlaxcala, San Francisco y el propio Templo Parroquial. Los trabajos de una excelente calidad en la pintura y escultura dan cuenta de la importancia que tuvo la región de Pinos durante la época colonial.

El trabajo de la Casa Municipal de Cultura, a cargo de Gabriel Edmundo Torres Muñoz, ha logrado difundir tradiciones, costumbres y la vida popular del municipio a través de publicaciones, exposiciones y convocatorias.

En todas las ramas artesanales, la innovación es una de las razones por las cuales se siguen vendiendo los productos. En algunos casos, los habitantes de Pinos no tienen conocimiento de las artesanías que se elaboran; los turistas son quienes valoran el trabajo y la creatividad de los artesanos.

Para enfrentar los problemas económicos, algunos artesanos consideran que hace falta un proyecto integral y una fuerte unión entre ellos. Para lograrlo, se deberán enfocar las actividades artesanales hacia un mismo fin. Aunque hay esfuerzos por parte de diversas instituciones, los cambios sólo han repercutido en algunos artesanos.

Las obras de los pueblos alrededor de sus tradiciones y costumbres están bien arraigadas. No hay desaparición en las formas, sólo transformación. Los rituales de las fiestas en Pinos tienen innovaciones, cambios, pero en esencia verifican sus bases y se consolidan en el tamiz del tiempo. Un paseo en la fiesta de los faroles permite este argumento de la permanencia cultural.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado, representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido de manera decidida y firme para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel debido a lo que representa social y económicamente para el estado. Nuestra gratitud y merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Pinos es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Salomón Leija Contreras y Verónica Vázquez Torres (lapi-
investigación: Salomón Leija Contreras y Verónica Vázquez Torres (lapi-
daria); Teodoro Ojeda Chávez (dulces); José de Jesús López López (carto-
nería); Jesús Contreras Aranda y Alfredo Pulido Moreno (pirotecnia); Juan
Carlos Camacho (cuchillería); Ladislao Palacios (talabartería); Tereso Nava
Limon y Francisco Javier Lara Limones (alfarería); Juan Marín Álvarez,
Pedro Marín Álvarez, Miguel Ángel Monreal, Raúl Álvarez Cisneros, Rubén

López Aguilar, Ramiro Cárdenas, Martín del Campo Macías, Octavio Guerrero, Víctor Manuel Acosta y David Castañeda Román.

Al ayuntamiento del municipio de Pinos, que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente Alfonso Contreras Hernández estuvo atento a las necesidades del equipo de investigación. A Gabriel Edmundo Torres Muñoz, responsable del Instituto Municipal de Cultura «Maestro Ricardo Acosta Gómez»; David Castañeda Román, cronista municipal; Verónica Vázquez Torres, encargada del departamento de Turismo Municipal; Rubén López Aguilar, José de Jesús López López; Ramiro Cárdenas, encargado del personal de INPROTUNA; Martín del Campo Macías, cronista de la comunidad de El Sitio; Raúl Álvarez Cisneros, encargado de la producción de mezcal de la hacienda La Pendencia; Víctor Manuel Acosta; Octavio Guerrero, maestro de danza del Instituto Municipal de Cultura; maestro Catarino Martínez Díaz, Ulises Meza Medina y Martín Campos Valadez que brindaron amablemente parte de su tiempo en las atenciones, recursos humanos y materiales para los trasladados necesarios en el municipio.

A Cristina Judith González Carrillo por su colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, Jovita Aguilar Díaz, José César Vásquez Gómez, Adrián Cázares Espinoza, Blanca Tristán de la Cruz, Édgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA

Conjunto de técnicas manuales antiguas, que aún se encuentran vigentes o en numerosas zonas o comunidades indígenas de nuestro país.

TÉCNICAS

Alisado. Forma en que la superficie de una pieza queda lisa.

Alta temperatura. Se emplea en piezas esmaltadas. Se requieren dos cocciones y se utilizan hornos que pueden ser de gas o eléctricos. La temperatura alcanza los 1250° C.

Baja temperatura. Generalmente las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (al ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900° C.

Bruñido. La pieza en proceso de secado natural es frotada la superficie con un objeto muy duro y liso para obtener acabados lisos y brillantes.

En churros. Se hacen las piezas a base de rollos largos de barro, circulares, que se van pegando en forma de aros uno encima de otro.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro antes de cocerlo.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza después de la primera cocción y luego horneado a alta temperatura en una segunda cocción.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma a la pieza manualmente. Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

CUCHILLERÍA

Elaboración de cuchillos de diferentes tamaños y formas con diferentes técnicas.

LAPIDARIA

Trabajos realizados a base de piedra; representan una rama de las artesanías mexicanas dedicada a trabajar distintos tipos de piedras preciosas o semi-preciosas.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Metalistería. Destreza, ingenio y fuerza para trabajar con un grupo de herramientas fundamentales: martillos, macetas, machos, tajaderas y varios tipos de cinceles que se usan, básicamente, para la ornamentación y corte del metal.

Pulido. Se trata del tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Zapatería. Conjunto de pasos que se siguen para la elaboración de calzado de distintos modelos.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

DULCE Y ALFEÑIQUE

Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Sancochado. Proceso mediante el cual las frutas se ponen en un recipiente en el fuego, se debe retirar al primer hervor.

CARTONERÍA Y PAPEL

Utilización del cartón y del papel para realizar flores, animales u otros objetos de uso ornamental.

MASCARERÍA

Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos, empleando distintas técnicas y materiales.

TÉCNICAS

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

PINTURA POPULAR

Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales, con diversidad de pinturas naturales y sintéticas, con temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

PIROTECNIA

Elaboración de estructuras de madera y guías de pólvora de distintas figuras y dimensiones para su quema en festividades religiosas y civiles.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolíngüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos que las caracterizan.

Inculturación. Integración en el mundo. Perdida total o parcial de valores culturales propios.

tos culturales propios y ajenos, así como adquisición de manualidades. P:

mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor

cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y destenidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

piezas de acero y marionetas decorativas. *Tradición* (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de generación en generación.

de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación, como la *Tradición como costumbre*. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AGUILAR LÓPEZ, Rubén, *Descripción general del templo parroquial de San Matías en Pinos, Zacatecas*, Tercer Congreso Chichimeca, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.
- ALFARO, Sergio, *La arquitectura de las haciendas agrícolas, ganaderas y mezcaleras de la alcaldía mayor de San Matías de la sierra de Pinos*, tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Novohispanos, Zacatecas, s/f.
- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas (1780-1870)*, México, UPN, UAZ, 2002.
- ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel, *Artesanía prohibida. De cómo lo tradicional se convierte en clandestino*, México, INAH, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán, 2004.
- BALFET, Hélène et al., *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, México, Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1992.
- BRAVO RAMÍREZ, Francisco J., *El artesano en México*, México, Editorial Porrúa, 1976.

- BUENROSTRO POMAR, Marco, «El manejo del barro en el México prehispánico», en *Arqueología Mexicana. El Esplendor del barro ayer y hoy*, edición especial, México, 2005.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, 2008.
- , «De la *Imago mundi* a la *Imago villae*: haciendas y producción cartográfica en el Zacatecas virreinal», ponencia presentada en el *Coloquio Haciendas en la Nueva España y el México republicano, 1521-1940. Viejos y nuevos paradigmas*, Zamora, junio, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Montecrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CANIZALES ROMO, Margil de Jesús, *De las mieles al mezcal. Haciendas y ranchos mezcaleros en Pinos, Zacatecas (1890-1930)*, México, El Colegio de San Luis, 2008.
- CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999.
- CONACULTA, *Abuelo, cuéntame una leyenda*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, CONACULTA, Instituto Municipal de Cultura de Pinos, s/f.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano-escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- DÁVILA, Amparo, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Pinos, CONACULTA, Instituto Zacatecano de Cultura, Instituto Municipal de Cultura, 2005.
- DOMÍNGUEZ, José Manuel e Isaac Schifter, *Las arcillas: el barro noble*, México, FCE, 1992.
- DURÁN Y MARTÍNEZ, Francisco, *Cuatro haciendas de Durango: La Concepción, El Casco, La Naicha y San Antonio de Piedras*, Durango, Universidad La Salle, 1997.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *Historia de la ganadería en Zacatecas 1531-1911*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.

- GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paulina, *Artes y oficios en la Nueva España*, México, CONACULTA, 2000 (Colección Círculo de Arte).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GARCÍA ROJAS, León, *Épocas pasadas*, San Luis Potosí, CONACULTA, Instituto Zacatecano de Cultura, Crónica Municipal Pinos Zacatecas, 2004.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Pedro, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas*, vol. 1, México, Juan Pablos Editores, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge y Gloria Zafra, *Artesanas y artesanos. Creación, innovación y tradición en la producción de artesanos*, México, Plaza y Valdés, 2005.
- HERRERA ALCÁZAR, José, «Lapidaria y cantería», en *Arte del pueblo. Manos de Dios*, Col. Museo de Arte Popular, México, Gobierno del Distrito Federal, CONACULTA, INBA, Museo de Arte Popular, Landucci, 2005.
- IBARRA MEDRANO, Roberto, *Las pinturas del Templo de la Purísima Concepción de Tlaxcala, Pinos, Zacatecas*, tesis para obtener el grado de Maestro en Humanidades Línea de Formación Docente, Zacatecas, 2000.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2007.
- , *Zacatecas. Anuario Estadístico, 2007*, México, INEGI, 2007.
- MANZANILLA N., Linda, «La producción artesanal en Mesoamérica», en *Arqueología Mexicana. La producción artesanal en Mesoamérica*, México, vol. XIV, núm. 80, julio-agosto, 2006, pp. 28-35.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- OLIVARES MARTELL, Ulises, *Instalación de una fábrica de mezcal en Pinos, Zacatecas*, tesis para obtener el grado de Ingeniero Agrónomo con especialidad en Fitotecnia, Zacatecas, 2004.
- ORELLANA, Margarita de, *La mano artesanal*, México, Artes de México, SEDESOL, 2002.

- PACMYC, *Nuestras comunidades. Pinos, Zacatecas*, San Luis Potosí, Colegio de Bachilleres Plantel Pinos, 2005.
- PELLICER, Jorge, *Artesanos del porvenir*, México, Secretaría de Educación Pública, 1995.
- POWELL W., Philip, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1975.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- ROMERO GIORDANO, Carlos, *Arte popular mexicano. Guía México Desconocido*, México, México Desconocido, junio, 2003.
- SUGIURA YAMAMOTO, Yoko, «La cerámica en la historia mesoamericana», en *Gran Historia de México Ilustrada. I. El mundo prehispánico*, México, CONACULTA, Planeta De Agostini, INAH, 2004.
- TORRES MUÑOZ, Alicia, «La mojiganga. Pedregoso, Pinos, Zacatecas», en *Nuestras Fiestas*, Pinos, CONACULTA, Instituto Municipal de Cultura «Mtro. Ricardo Acosta Gómez», Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», s/f.
- , «Luminarias. Una convivencia entre vivos y muertos» en *Nuestras Fiestas*, Pinos, CONACULTA, Instituto Municipal de Cultura «Mtro. Ricardo Acosta Gómez», Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», s/f.
- TUROK WALLACE, Martha (coord.), *Planes de desarrollo artesanal*, Cuarto Foro Nacional Artesanal, Campeche, FONART, 2008.
- VILLAVICENCIO ROJAS, Josué Mario, *Mojigangas y Pachecos. Leyenda, tradición y magia en la Mixteca Oaxaqueña*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.
- ZOLLA, Carlos, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, FCE, 1988.

Electrónicas (internet)

- <http://www.carnaval.com.do/historia/mascarasycaretas.htm> (consulta: 18-09-08).
- <http://www.pirotecnia.com/temas/historia.htm> (consulta: 06-10-08).
- <http://pirotecnagonzales.nireblog.com/> (consulta: 03-11-08).
- <http://www.fireworks.com/spanish/safety/fireworks-history.asp> (consulta: 03-11-08).
- <http://www.popularart.com/esp/scriptphp.php?sid=648> (consulta: 27-11-08).
- <http://www.uv.mx/Popularte/esp/scriptphp.php?sid=648> (consulta: 27-11-08).
- <http://www.taringa.net/posts/info/891791/Historia-del-Cuchillo.html>, (consulta: 20-09-08).

- PACMYC, *Nuestras comunidades. Pinos, Zacatecas*, San Luis Potosí, Colegio de Bachilleres Plantel Pinos, 2005.
- PELLICER, Jorge, *Artesanos del porvenir*, México, Secretaría de Educación Pública, 1995.
- POWELL W., Philip, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1975.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- ROMERO GIORDANO, Carlos, *Arte popular mexicano. Guía México Desconocido*, México, México Desconocido, junio, 2003.
- SUGIURA YAMAMOTO, Yoko, «La cerámica en la historia mesoamericana», en *Gran Historia de México Ilustrada. I. El mundo prehispánico*, México, CONACULTA, Planeta De Agostini, INAH, 2004.
- TORRES MUÑOZ, Alicia, «La mojiganga. Pedregoso, Pinos, Zacatecas», en *Nuestras Fiestas*, Pinos, CONACULTA, Instituto Municipal de Cultura «Mtro. Ricardo Acosta Gómez», Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», s/f.
- , «Luminarias. Una convivencia entre vivos y muertos» en *Nuestras Fiestas*, Pinos, CONACULTA, Instituto Municipal de Cultura «Mtro. Ricardo Acosta Gómez», Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», s/f.
- TUROK WALLACE, Martha (coord.), *Planes de desarrollo artesanal*, Cuarto Foro Nacional Artesanal, Campeche, FONART, 2008.
- VILLAVICENCIO ROJAS, Josué Mario, *Mojigangas y Pachecos. Leyenda, tradición y magia en la Mixteca Oaxaqueña*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.
- ZOLLA, Carlos, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, FCE, 1988.

Electrónicas (internet)

- <http://www.carnaval.com.do/historia/mascarasycaretas.htm> (consulta: 18-09-08).
- <http://www.pirotecnia.com/temas/historia.htm> (consulta: 06-10-08).
- <http://pirotecnagonzales.nireblog.com/> (consulta: 03-11-08).
- <http://www.fireworks.com/spanish/safety/fireworks-history.asp> (consulta: 03-11-08).
- <http://www.popularart.com/esp/scriptphp.php?sid=648> (consulta: 27-11-08).
- <http://www.uv.mx/Popularte/esp/scriptphp.php?sid=648> (consulta: 27-11-08).
- <http://www.taringa.net/posts/info/891791/Historia-del-Cuchillo.html>, (consulta: 20-09-08).

Tabla de contenido

<i>Preámbulo</i>	
	9
<i>Zacatecas en su arte popular: Pinos</i>	
	13
<i>Perfil geográfico e histórico del municipio</i>	
	21
<i>Contexto económico de la actividad artesanal</i>	
	33
<i>Cultura, tradición y arte popular</i>	
	41

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

73

*Retos frente
a la modernidad*

89

Agradecimientos

95

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

97

Fuentes de consulta

103

Directorio

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras
DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez
DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos
COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

Pinos, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2009. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

ISBN: 978-607-7889-10-6



9 786077 889106

Pinos es un municipio con una amplia tradición histórica. Su conformación ha sido el resultado de una evolución meditada y planeada por sus habitantes en los diferentes estadios de su historia. Las actividades del campo, ganadería y minería fueron y siguen siendo importantes para su desarrollo. La expresión cultural de las personas asentadas en el lugar y la fusión con nuevos estilos de vida resultan en un mestizaje de pensamiento y la adquisición de una identidad que se genera a través de celebraciones religiosas, gastronomía, leyendas, fiestas, danzas, música, personajes y tradiciones. Todas estas manifestaciones son importantes en el momento de contextualizar la actividad artesanal, pues son éstas las que otorgan el motivo para ser elaboradas y se conjugan en todas las expresiones de la gente.



GOBIERNO del ESTADO
2004-2010
ZACATECAS



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artesanal del Estado
de Zacatecas

CONACULTA